

PRINCIPIOS BÁSICOS DEL ISLAM

HARUN YAHYA

© TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

Mayo de 2002.

Traducido por: María Luengo Conesa, Murcia, España, diciembre de 2006.

Editado por: David Livingstone

ISBN N^o .:

Primera edición: 2002

Precio: -----

Publicado por: Abdul Naeem para

Islamic Book Service

2241, Kucha Chelan, Darya Ganj, Nueva Delhi - 110 002 (INDIA)

Tel.: 3253514, 3265380, 3286551 Fax: 3277913

e-mail: ibsdelhi@del2.vsnl.net.in & ibsdelhi@mantraonline.com

website: <http://www.islamic-india.com>

NUESTROS ASOCIADOS

Islamic Book Service Inc.

136, Charlotte Ave, Hicksville, N. Y. 11801, EE. UU.

Tel: 8700-427, Toll Free: 8662424135

Al Munna Book Shop Ltd.

P.O. Box-3449, Sharjah (U.A.E), Tel: 06-561-5483, 06-561-4650

Sucursal: Dubai, Tel: 04-43529294

Zainab Foundation

Al-Baraka House, 18-20, Park Street, Slough, Berkshire, SL1 1PD, Inglaterra,

Tel: 533-511

Sartaj Company

P.O. Box-48535, Qualbert-4078, SudAfrica, Tel: 305-3025

Impreso en:

Noida Printing Press, C-31, Sector 7, Noida (U.P.) Ph.: 91-4528211

Las traducciones del Corán pertenecen al libro “El mensaje del Qur’an”, Muhammad Asad y Abdurrasak Pérez, Junta Islámica, Centro de Documentación y Publicaciones, Córdoba, España, 2001.

Website: <http://www.harunyahya.com>

E-mail: info@harunyahya.com

ÍNDICE.

1. Prefacio.
2. No hay otro Dios sino Él.
3. Dios lo abarca todo.
4. Dios está cerca del hombre.
5. Dios lo creó todo según un decreto establecido.
6. Dios tiene poder sobre todas las cosas.
7. Dios lo ve y lo sabe todo.
8. Todos los seres están sometidos a Dios.
9. Las falsas creencias acerca de Dios.
10. La fe en Dios está libre de idolatrías.
11. Hacer una valoración justa de Dios.
12. La grandeza y poder infinitos de Dios.
13. El amor y el temor de Dios.
14. El Corán es una guía.
15. La creencia en los libros revelados por Dios y en Sus mensajeros.
16. La fe en los ángeles.
17. La transitoriedad de la vida de este mundo.
18. El ser humano está sometido a una prueba.
19. La muerte no es el fin.
20. La creencia en el Más Allá.
21. La fe en el Día del Juicio Final.
22. La resurrección.
23. El Día del Juicio Final.
24. El paraíso y el infierno.
25. El objetivo consiste en contentar a Dios.
26. El pecado y el arrepentimiento.
27. La religión está en consonancia con las inclinaciones naturales del ser humano.
28. Los creyentes deben estar unidos y cooperar.
29. La última palabra.
30. El concepto erróneo de la evolución.

CONTRAPORTADA

Este libro se ha escrito para aquellos que se han acercado recientemente al Islam, que ya saben un poco sobre esta religión y están algo convencidos pero cuyas convicciones puede que provengan de fuentes inadecuadas o poco útiles.

La información que la gente tiene sobre el Islam está, en la mayoría de los casos, limitada por lo que sus familiares, amigos o ciertos libros les enseñan. Sin embargo, sólo se puede tener acceso a una información precisa sobre el mismo refiriéndose al Corán, que es su fuente.

El Corán es la última revelación enviada por Dios como guía para la humanidad. Es el único libro de los que Dios ha revelado que permanece inalterado, ya que contiene sólo lo que Él ha revelado. Dios envió Su mensaje por medio de Gabriel o de la inspiración directa del profeta Muhammad. El Corán sólo contiene lo que se reveló al profeta Muhammad.

El Corán es la guía que conduce al hombre por el sendero de la rectitud, es la revelación de Dios enviada para sacar al hombre de la oscuridad y llevarlo hacia la luz. Por medio del Corán nuestro Señor, el Creador del hombre y de todos los seres vivos, dirige a Sus siervos por el buen camino.

En este libro, basándonos en la información proveniente del Corán, trataremos sobre Dios, Sus atributos, el verdadero propósito de nuestra vida en este mundo, lo que necesitamos para ceñirnos a él, la realidad de la muerte y de lo que nos aguarda: la vida del más allá.

Te recomendamos encarecidamente que leas este libro con atención y reflexiones sobre sus enseñanzas porque tienen el propósito de que te acerques a tu Creador y a mostrarte el camino a la salvación y dicha infinitas.

(108) DI [Oh Profeta]: "¡Oh gentes! Os ha llegado ahora la verdad venida de vuestro Sustentador. Por tanto, quien elija seguir el camino recto, lo sigue sólo en beneficio propio; y quien elija extraviarse, se extravía sólo en detrimento propio. Y yo no soy responsable de vuestra conducta." Sura 10: Iunus (Jonás)

AL LECTOR

El motivo por el cual se dedica un capítulo especial al colapso de la teoría de la evolución se debe a que ésta constituye la base de todas las filosofías antiespirituales. El rechazo por parte del darwinismo del hecho de la creación, y por lo tanto de la existencia de Dios, ha provocado que durante los últimos ciento cuarenta años mucha gente haya abandonado su fe o se vea invadida por la duda. Por lo tanto, se transforma en una obligación importante mostrar que esta teoría es un engaño, obligación relacionada muy estrechamente con el din (modo de vida islámico). Resulta imperativo que ese importante servicio sea puesto a disposición de todos. Posiblemente algunos de nuestros lectores puedan leer solamente uno de nuestros libros. De ahí que pensamos apropiado dedicar un capítulo al tema, aunque de manera resumida.

Todos los libros del autor explican temas relacionados con la fe a la luz de los versículos del Corán e invitan a los lectores a estudiar la palabra de Dios y a vivir en consonancia con ella. Todas las cuestiones de las que se ocupan los versículos de Dios son explicadas de distintas maneras para no dejar ningún lugar a las dudas o interrogantes sin respuestas en la mente del lector. El estilo empleado, sencillo, directo y fluido, asegura que todas las personas, de cualquier edad y grupo social, puedan comprender fácilmente sus contenidos. La narrativa lúcida y efectiva que exhiben, hace posible que se los pueda leer sin pausa, desde el principio al fin. Incluso quienes rechazan con rigor la espiritualidad son influenciados por lo que se relata y no pueden refutar la veracidad de lo que exponen.

Este libro y todos los otros trabajos del autor pueden ser leídos por una persona sola o por grupos de estudio, para debatirlos. Esto último será más beneficioso gracias al intercambio de reflexiones y experiencias.

Además, será un gran servicio al din contribuir a la presentación y lectura de este libro, el cual está escrito solamente para el agrado de Dios. Todos los libros de Harun Yahya son muy convincentes. Por esa razón, uno de los métodos más efectivos de comunicar el din a otras personas es impulsar a su lectura.

Esperamos que el lector hojee las reseñas de sus demás libros que se encuentran al final de éste. El rico material que son sus fuentes relacionadas con temas que tratan de la fe es muy útil y fácil de leer.

En la redacción de los mismos no encontrará los puntos de vista del escritor, explicaciones basadas en fuentes poco fiables, estilos que no observen el respeto y reverencia debidos a los temas sagrados ni desesperanza, incertidumbre o explicaciones pesimistas que motiven el descarrío de los corazones.

ACERCA DEL AUTOR

El autor, quien escribe bajo el seudónimo de HARUN YAHYA, nació en Ankara en 1956. Completó sus estudios primario y secundario en esa ciudad y luego estudió Bellas Artes en la Universidad Mimar Sinan de Estambul y Filosofía en la Universidad de Estambul. A partir del decenio de 1980 ha publicado muchos libros sobre política, temas relacionados con la fe y con las ciencias. El hecho de haber escrito obras muy importantes que ponen al descubierto la impostura de los evolucionistas, la invalidez de sus suposiciones y la tenebrosa vinculación entre el darwinismo y las ideologías sanguinarias como el fascismo y el comunismo, lo han hecho una persona muy conocida.

El seudónimo del autor está constituido por los nombres 'Harun' –Aarón-- y 'Yahya' –Juan--, en memoria de ambos Profetas, quienes lucharon contra la infidelidad. El sello del Profeta sobre la cubierta de los libros tiene un carácter simbólico y está vinculado a sus contenidos. Dicho sello representa al Corán (la última escritura) y al Profeta Muhammad, el último de los profetas. El propósito que anima al autor, bajo la guía del Corán y de la sunnah, es refutar cada uno de los pilares fundamentales de las ideologías ateas, al punto que quienes argumentan en contra de la religión se queden mudos, sin saber qué decir. El sello del último de los profetas, quién obtuvo la sabiduría en su más elevado nivel y la perfección moral, es usado por Harun Yahya como un signo de la intención que lo anima frente a los que repudian la creencia religiosa.

Todos los trabajos del autor se centran en un objetivo: comunicar el mensaje del Corán, animar a pensar sobre las cuestiones básicas relacionadas con la fe (como la existencia de Dios, Dios Uno y el Más Allá) y poner al descubierto los fundamentos endeble de las ideologías pervertidas de los sistemas ateos.

Los lectores que disfrutan de los escritos de Harun Yahya son muchos y están en todo el mundo: desde la India a USA, desde Inglaterra a Indonesia, desde Polonia a Bosnia, desde España a Brasil. Algunos de sus libros están disponibles en inglés, francés, alemán, castellano, italiano, portugués, urdú, árabe, albanés, ruso, serbo-croata (bosnio), polaco, malayo, uygur, turco e indonesio.

Esos libros han servido como un instrumento para que muchas personas recuperen su fe en Dios y para que otras profundicen el discernimiento sobre su certidumbre religiosa. La lógica que poseen, junto a su fácil comprensión y bello estilo, dan a estos trabajos un toque de distinción que conmueve a cualquiera que los lea o estudie. Dado que sus planteos son inobjetables, los escritos se caracterizan por su efectividad inmediata, los resultados definidos y la imposibilidad de refutarlos. Es muy difícil que quienes los lean con atención puedan seguir defendiendo con sinceridad la filosofía materialista, el ateísmo o cualquier otra ideología o filosofía pervertida. Y aunque sigan en alguna de esas posiciones negativas, lo harán solamente por motivos sentimentales, puesto que el autor las destruye desde sus mismas raíces. Todos los movimientos que niegan la religión quedan desde ahora derrotados ideológicamente gracias al conjunto de trabajos escritos por Harun Yahya.

No cabe ninguna duda de que las características de esos libros son el producto de la sabiduría y lucidez del Corán. El autor sólo intenta servir como un modesto medio en la

búsqueda, por parte de la gente, del sendero recto de Dios. Con la publicación de estos trabajos no se persigue ningún beneficio material.

Considerando lo dicho, quienes animan a otros a leerlos prestan un servicio muy importante, pues los mismos "abren los ojos" y guían para ser más devotos servidores de Dios.

Asimismo, sería injusto perder el tiempo y energía difundiendo otras obras que confunden, conducen al caos ideológico y no sirven para remover las dudas del corazón de los individuos.

Está claro que un libro que se dedica a hacer sobresalir la capacidad literaria del autor antes que apuntar a impedir que la gente pierda la fe religiosa, no podrá tener un gran efecto.

Quienes dudan que eso sea así, pueden ver fácilmente que el único objetivo que persiguen los libros de Harun Yahya es superar la incredulidad y diseminar los valores morales del Corán. El éxito e impacto de este servicio se manifiesta en la convicción que adquieren los lectores.

Hay algo que debería tenerse en cuenta: la principal razón para que continúen la crueldad, los conflictos y los grandes atropellos que sufre la mayoría de la población, estriba en el dominio ideológico de la incredulidad. Dicha situación puede finalizar solamente con la derrota ideológica de la misma, haciendo conocer las maravillas de la creación y la moralidad coránica de modo que se viva según ésta. Considerando la situación del mundo de hoy día, que conduce a la gente a una espiral de violencia, corrupción y enfrentamientos, la tarea de moralización indicada debe hacerse con premura y de manera efectiva, pues de otro modo puede ser demasiado tarde.

No es exagerado decir que el conjunto de escritos de Harun Yahya ha asumido esa tarea primordial. Si Dios quiere, estos libros serán un medio a través de los cuales los seres humanos del siglo veintiuno obtendrán la paz, la justicia y la felicidad prometidas en el Corán.

Sus trabajos incluyen: *El Nuevo Orden Masónico; La 'Mano Secreta' en Bosnia; Detrás de las Escenas de Terrorismo; Los Kurdos la Carta Secreta de Israel; Una Estrategia Nacional para Turquía; La Solución: Las Normas Éticas del Corán; El Invierno del Islam y la Primavera Esperada; El Comunismo al Acecho; El Fascismo, la Sangrienta Ideología del Darwinismo; La Oposición de Darwin a los Turcos; Los Desastres Producidos por el Darwinismo a la Humanidad; El Engaño del Evolucionismo; Artículos de Fe (1, 2 y 3); Un Arma de Satanás: el Romanticismo; Verdades (1 y 2); El Mundo Occidental se Vuelve Hacia Dios; Pueblos Desaparecidos; El Profeta Moisés; El Profeta José; La Época de Oro; Dios y el Arte del Color; La Gloria de Dios Está en Todas Partes; La Verdad de la Vida en Este Mundo; Confesiones de los Evolucionistas; La Magia Negra del Darwinismo; La Religión del Darwinismo; El Colapso de la Teoría de la Evolución en 20 Preguntas; El Corán Guía el Camino de la Ciencia; El Real Origen de la Vida; La Creación del Universo; Respuestas Precisas a los Evolucionistas; Falsedades del Evolucionismo; Los Milagros del Corán; El Conocimiento de la Célula; Una Retahila de Milagros; El Designio en la Naturaleza; Auto sacrificio y Modelos Inteligentes de Comportamiento entre los Animales; La Eternidad Ya Ha Comenzado; El Fin del Darwinismo; Meditación Profunda; La Eternidad y la Realidad del Destino; Conocimiento de la Verdad; Nunca Defienda la Ignorancia; El Secreto del ADN; El Milagro en el Átomo; El Milagro en la Célula; El Milagro del Sistema Inmune; El Milagro en el Ojo; El Milagro de la Creación en las Plantas; El Milagro en la Araña; El Milagro en la*

Hormiga; El Milagro en el Mosquito; El Milagro en la Abeja Melífera; El Milagro en la Semilla; El Milagro de la Termita; El Milagro Verde: la Fotosíntesis; El Milagro de la Hormona; El Milagro del Ser Humano; El Milagro de la Creación del Ser Humano; El Milagro de la Proteína, El Milagro del Olor y el Sabor, Los secretos del ADN.

Los libros del autor para niños son: *¡Chicos, Darwin Mentía!; El Mundo de los Animales; El Esplendor en los Cielos; El Mundo de Nuestras Pequeñas Amigas: las Hormigas; Abejas que Fabrican Celdas Perfectas; Habilidosos Constructores de Represas: los Castores.*

Entre su folletos tenemos: *El Misterio del Átomo; El Colapso de la Teoría de la Evolución; El Hecho de la Creación; El Colapso del Materialismo; El Fin del Materialismo; Las Equivocaciones de los Evolucionistas 1; Las Equivocaciones de los Evolucionistas 2; El Colapso Microbiológico de la Evolución; El Mayor Engaño de la Historia de la Biología: el Darwinismo.*

Otros trabajos del autor sobre temas coránicos incluyen: *Conceptos Básicos del Corán; Valores Morales en el Corán; Rápida Adhesión a la Fe (1, 2 y 3); ¿Nunca Pensaron Acerca de la Verdad?; Razonamiento Imperfecto del Incrédulo; Devoto de Dios; Abandono de la Sociedad de la Ignorancia; La Verdadera Morada de los Creyentes: el Paraíso; Conocimiento del Corán; Index del Corán; La Emigración por la Causa de Dios; Referencia a los Hipócritas en el Corán; Los Secretos de los Hipócritas; Los Nombres de Dios; La Comunicación del Mensaje y la Discusión en el Corán; Respuestas desde el Corán; Muerte, Resurrección, Infierno; La Lucha de los Mensajeros; El Enemigo Jurado del Ser Humano: Satanás; Idolatría: la Mayor Infamia; La Religión del Ignorante; La Arrogancia de Satanás; El Rezo en el Corán; La Importancia de la Conciencia en el Corán; El Día de la Resurrección; No Olvidar Nunca; Desprecio de los Dictámenes Coránicos; Conductas Humanas en la Sociedad de la Ignorancia; La Importancia de la Paciencia en el Corán; Lo Que Dicen Nuestros Mensajeros; La Compasión de los Creyentes; El Temor a Dios; La Pesadilla de los Incrédulos; Jesucristo Vendrá; Las Bellezas Obsequiadas a la Vida por el Corán, Un conjunto de Bellezas de Dios (1, 2, 3 y 4); La Iniquidad Llamada “Burla”; El Misterio de la Prueba; La Verdadera Sabiduría Según el Corán; El Combate con la Religión de la Irreligión; La Escuela de Yusuf; La Importancia de Seguir la Palabra Genuina; La Alianza del Bien; La Difamación Contra los Musulmanes a lo Largo de la Historia; ¿Por Qué Te Autoengañas?; El Islam: la Religión de la Tranquilidad; El Entusiasmo y el Vigor Según el Corán; Viendo el Bien en Todas las Cosas; ¿Cómo Interpreta el Corán el Ignorante?; Algunos Secretos del Corán; El Valor de los Creyentes; Esperanzado en el Corán; Principios Islámicos; Sordos al Corán.*

1. Prefacio.

Este libro se ha escrito para aquellos que se han acercado recientemente al Islam, que ya saben un poco sobre esta religión y están algo convencidos pero cuyas convicciones puede que provengan de fuentes inadecuadas o poco útiles. La información que la gente tiene sobre el Islam está, en la mayoría de los casos, limitada por lo que sus familiares, amigos o ciertos libros les enseñan. Sin embargo, sólo se puede tener acceso a una información precisa sobre el mismo refiriéndose al Corán, que es su fuente.

El Corán es la última revelación enviada por Dios como guía para la humanidad. Aunque la Tora y el Evangelio, los dos libros santos que precedieron al Corán, también fueron revelaciones de Dios, con el tiempo fueron distorsionados y perdieron su característica de palabra divina. Puede que contengan trozos de la palabra original de Dios, pero la mayor parte son palabras e interpolaciones del hombre. El único libro de los que Dios ha revelado que ha sobrevivido completamente intacto es el Corán, ya que contiene sólo lo que Él ha revelado. Dios envió Su mensaje por medio de Gabriel o de la inspiración directa del profeta Muhammad. El Corán sólo contiene lo que se reveló al profeta Muhammad, enviado poco a poco durante un periodo de 23 años.

En cada momento, los compañeros del Profeta registraron inmediatamente la revelación ya fuera por escrito o aprendiéndola de memoria. Hoy en día todos los musulmanes, dondequiera que se encuentren, leen el mismo Corán. No se pueden encontrar ni contradicciones ni discrepancias en ninguna de sus copias. (En nuestros días, el Corán de Uthman, el tercer califa, se encuentra en el museo Topkapi de Estambul). La evidencia de que el Corán proviene de Dios es la total ausencia de contradicciones en el mismo. Según el Libro de Dios:

(82) ¿Es que no van a reflexionar sobre este Qur'an? Si procediera de alguien distinto de Dios, ciertamente habrían hallado en él muchas contradicciones.

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

El Corán es la guía que conduce al hombre por el sendero de la rectitud. Es la revelación de Dios enviada para sacar al hombre de la oscuridad y llevarlo hacia la luz. Por medio del Corán nuestro Señor, el Creador del hombre y de todos los seres vivos, dirige a Sus siervos por el buen camino. En una aleya, Dios dice:

(57) ¡OH GENTES! Os ha llegado ahora una exhortación de vuestro Sustentador, una cura para todo [mal] que pueda haber en los corazones de los hombres, una guía y una misericordia para todos los que creen [en Él].

Sura 10: Iunus (Jonás)

La existencia de Dios, Su unidad, los signos de la creación y la vida del más allá son los hechos básicos sobre los que más hincapié hace el Corán. En muchas de sus aleyas Dios invita al hombre a pensar y reflexionar sobre la sabiduría divina que se refleja en Su creación, y en lo transitorio de la vida en este mundo y lo permanente de la vida en el más allá. Del mismo

modo, podemos encontrar en el Corán relatos sobre las vidas de los profetas, lo sincero de su fe, su compromiso en la causa de Dios y su determinación a la hora de propagar el mensaje divino. Finalmente, un cierto número de aleyas del Corán también nos dan una idea de cómo deberíamos comportarnos en nuestra vida diaria.

En este libro, basándonos en la información proveniente del Corán, trataremos sobre Dios, Sus atributos, el verdadero propósito de nuestra vida en este mundo, lo que necesitamos para ceñirnos a Él, la realidad de la muerte y de lo que nos aguarda: la vida del más allá.

Te recomendamos encarecidamente que leas este libro con atención y reflexiones sobre sus enseñanzas porque tienen el propósito de que te acerques a tu Creador y a mostrarte el camino a la salvación y dicha infinitas.

2. No hay otro Dios sino Él.

La esencia del Islam es conocer la existencia de Dios y comprender que no hay otro Dios sino Él. Practicar el Islam es permitir que se manifieste esta verdad en todos los aspectos de nuestra vida. Según el Corán:

(163) Y vuestro dios es el Dios Único: no hay deidad sino Él, el Más Misericordioso, el Dispensador de Gracia.

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

La mayoría de las personas creen que la materia, la sustancia que subyace en el universo, tiene una existencia indiscutible y consideran a Dios como una idea abstracta. (Dios ciertamente está por encima de lo que le atribuyen). Sin embargo, lo cierto es que sólo Dios existe realmente, y que el resto es simplemente su creación.

El universo al completo y todo lo que contiene fue creado por Dios. Antes de que se crease no existía nada, en un sentido material. Todo era inexistencia. En el momento en el que se creó el universo, el Al-Awwal (el Primero) y el Al-Akhir (el Último), Dios, que no está sujeto ni al tiempo ni al espacio, creó el tiempo, la materia y el espacio. El Corán relata este suceso como sigue:

(117) Él es el Originador de los cielos y de la tierra: cuando decreta la existencia de algo, le dice tan sólo: "Sé" --y es.

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Contrariamente a la creencia popular, Dios no creó la materia y la abandonó a su suerte. Todo lo que sucede, incluso en este mismo instante, ocurre por mandato de Dios. Cada gota de lluvia, cada niño que abre sus ojos al mundo, la fotosíntesis de las plantas, las funciones corporales de los seres vivos, la órbita de las estrellas en las galaxias remotas, cada semilla que germina, o cualquier otro acontecimiento que se nos ocurra o que no se nos ocurra, es Dios quien los hace posibles. Todo sucede según Él ordena:

(12) DIOS es quien ha creado siete cielos, y otras tantas tierras. A través de todos ellos descende, incesante, Su voluntad [creadora], para que sepáis que, ciertamente, sólo Dios tiene poder para disponer cualquier cosa, y que en verdad Dios abarca todo con Su conocimiento.

Sura 65: At-Talaq (El Divorcio)

(64) ¿O quién, si no, es el que crea [toda la vida] en un principio, y luego la suscita de nuevo? ¿Y quién es el que os provee de sustento del cielo y de la tierra?

¿Podría existir un poder divino además de Dios?

Di: "[Si eso creéis,] presentad vuestra prueba --si creéis realmente lo que decís!"

Sura 27: An-Naml (Las Hormigas)

Si el universo se hubiese abandonado a su suerte se habría alterado, dispersado y corrompido. Sin embargo, el perfecto equilibrio existente en todas las cosas, desde las células de un organismo vivo a las estrellas del lejano espacio exterior, todo revela la existencia de algo que los controla en cada momento, con la misma perfección de cuando los crearon en primera instancia. En cualquier rincón del universo podemos reconocer siempre un plan perfecto:

(3) [Bendito] Aquel que ha creado siete cielos en perfecta armonía entre sí: no hallarás el menor fallo en la creación del Más Misericordioso. Mira de nuevo: ¿puedes ver alguna fisura?

(4) Si, mira de nuevo, una y otra vez: [y cada vez] tu vista volverá a ti, deslumbrada y realmente vencida....

Sura 67: Al-Mulk (La Soberanía)

Negar que Dios es el Creador y atribuir rango de divinidad a algo que Él creó, a pesar de la cantidad de evidencias que prueban lo contrario, resulta tan sin sentido como afirmar que un rascacielos no fue construido por unos obreros de la construcción sino que se originó por voluntad de los propios ladrillos o por la casualidad que dio lugar a que se colocaran unos encima de otros.

El perfecto orden que impera en el universo y el excepcional diseño de los seres vivos nos revela que deben haber sido creados por un único Creador. Si hubiese otros dioses, es decir, otros que fuesen capaces de hacer valer sus deseos de modo parecido, prevalecerían el desorden y la confusión. En la siguiente aleya del Corán se dice que no existe otro dios sino Dios y que no hay ningún otro ser en el universo que tenga un poder similar:

(91) ¡Jamás ha tomado Dios para Sí descendencia alguna, ni ha existido deidad alguna junto con Él: pues, [de haber existido,] ciertamente, cada deidad se habría distanciado [de las otras] en lo que hubiera creado, y sin duda habrían [intentado] dominarse unas a otras!

¡Infinita es la gloria de Dios, [muy] por encima de cuanto los hombres conciban por definirle,

Sura 23 : Al-Mu'minún (Los Creyentes)

En la plegaria de abajo, el Profeta Muhammad (saas) enfatizó que no existe otra deidad aparte de Dios y que un creyente debe dirigirse a Él en cualquier circunstancia:

Nadie sino Dios tiene derecho a ser adorado, el Majestuoso, el Más Indulgente. Nadie sino Dios tiene derecho a ser adorado, el Señor del Imponente Trono. Nadie sino Dios tiene derecho a ser adorado, el Señor de los Cielos y el Señor del Venerable Trono.

(Al-Bukhari).

Como se insiste arriba, no existe otro Dios aparte de Él. No tiene ningún hijo. Está por encima de tales atributos humanos. De la aleya anterior podemos inferir claramente que las afirmaciones de ciertas religiones que dicen que Dios tiene un “hijo” están equivocadas. La unidad de Dios se enfatiza una vez más en el Corán:

- (1) **DI: "Él es el Único Dios:**
- (2) **"Dios, el Eterno, la Causa Primera de Todo Cuanto Existe."**
- (3) **"No engendra, ni ha sido engendrado;**
- (4) **"y nada hay que pueda ser comparado con Él."**

Sura 112: Al-Ijlás (La Declaración de la Perfección [De Dios])

3. Dios lo abarca todo.

Algunas personas piensan que Dios se encuentra en un determinado lugar. Muchos mantienen la creencia de que Dios está arriba, en el cielo, en un lugar remoto del universo. Sin embargo, el hecho es que Dios está en todas partes, abarcándolo todo. Él es el “presente”, el ser único y absoluto, a quien todos los seres se encuentran sujetos:

(255) Dios --no hay deidad sino Él, el Viviente, la Fuente Autosubsistente de Todo Ser.

Ni la somnolencia ni el sueño se apoderan de Él. Suyo es cuanto hay en los cielos y cuanto hay en la tierra. ¿Quién puede interceder ante Él, si no es con Su venia?

Conoce lo está manifiesto ante los hombres y lo que les está oculto, mientras que ellos no abarcan de Su conocimiento sino aquello que Él quiere [que abarquen].

Su poder eterno se extiende sobre los cielos y sobre la tierra, y el mantenimiento de estos no le fatiga. Y Él es el altísimo, el grandioso.

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Dios tiene todo bajo Su control en todo momento. No hay criatura que no tenga bien sujeta. Tiene poder sobre todas las cosas y es exaltado por encima de cualquier debilidad o incapacidad.

4. Dios está cerca del hombre.

Mucha gente piensa que Dios se encuentra muy lejos pero, como se menciona en el Corán: **(60) Y, he ahí, que te dijimos [Oh Profeta:] "Ciertamente, tu Sustentador circunda a toda la humanidad [con Su conocimiento y poder]:**

Sura 17: Al-Isra' (El Viaje Nocturno) se encuentra muy cerca. Ve y sabe todo lo que concierne al ser humano y escucha cada palabra que pronuncia. Conoce hasta nuestros pensamientos más íntimos. Esto se relata así en el Corán:

(16) SI, EN VERDAD, Nosotros hemos creado al hombre y sabemos lo que su mente le susurra: pues estamos más cerca de él que su vena yugular.

Sura 50: (Qaf)

Dios está tan cerca del hombre que escucha las oraciones de todo el mundo (incluso las de los que rezan para sus adentros) y es Él quien responde:

(186) Y SI Mis siervos te preguntan acerca de Mí --ciertamente, Yo estoy cerca; respondo a la invocación de quien Me invoca, cuando Me invoca: que Me escuchen y crean en Mí, para que puedan seguir el camino recto.

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Dios conoce lo que una persona alberga en su corazón. Sabe si se involucra en ciertos actos para contentarle o para satisfacer su propia alma. Dios nos recuerda que conoce nuestros pensamientos más íntimos:

(235) ... Sabed que Dios conoce lo que hay en vuestras mentes: manteneos, pues, conscientes de Dios; y sabed, también, que Dios es indulgente, benigno.

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

(7) Y si dices algo en voz alta, [Él lo oye --] pues, ciertamente, conoce [hasta] los secretos [pensamientos del hombre] y también cuanto es aún más recóndito [en él].

Sura 20: Ta Ha (Oh Hombre)

El Mensajero de Dios, el profeta Muhammad (saas), también recordó a los musulmanes que, cuando rezan, Dios está muy cerca de ellos:

“Llamas al que Escucha, Alguien que está muy cerca; Aquel a quien llamas está cerca de cada uno de vosotros” (Al-Bukhari y Muslim)

Puesto que permanece contigo en cada momento, Dios también está a tu lado mientras lees este libro; sabe lo que estás haciendo y lo que estás pensando. Este hecho se relata en el Corán de la siguiente manera:

(7) ¿NO VES que Dios conoce todo lo que hay en los cielos y todo lo que hay en la tierra?

No hay conciliábulo secreto entre tres personas en el que Él no sea el cuarto, ni entre cinco que no sea Él el sexto; y tampoco entre menos, o entre más, que no esté Él con ellos dondequiera que se encuentren. Pero al final, en el Día de la Resurrección, Él les hará entender realmente lo que hacían: pues, ciertamente, Dios tiene pleno conocimiento de todo.

Sura 58: Al-Muyádala (La Que Argumenta)

5. Dios lo creó todo según un decreto establecido.

(49) CIERTAMENTE, lo hemos creado todo en su justa medida y proporción

Sura 54: Al-Qamar (La Luna)

El destino forma parte de la magistral creación de Dios. Él conoce todos los acontecimientos, pasados y futuros, como si se tratasen de un “único momento” intemporal.

Dios creó la materia. Lo que llamamos tiempo es el movimiento de la materia. El tiempo es una dimensión relativa sólo al hombre. Los seres humanos son los únicos que perciben su paso. Una persona puede reconocer su propia existencia en tanto en cuanto ésta existe en el tiempo. Sin embargo, Dios no está sujeto a éste, puesto que fue Él quien lo creó. En otras palabras, Dios es independiente del devenir del tiempo; no necesita esperar a ver qué va a pasar en el futuro. Dios está muy por encima de tales deficiencias; sabe lo que va a suceder en el futuro (futuro para nosotros) antes de que ocurra porque Dios, el Primero y el Último, no está sometido al tiempo y porque Él es el Absoluto y el Infinito. Puesto que no se encuentra limitado por el tiempo, conoce lo que, bajo nuestra perspectiva, sucederá dentro de miles de años. De hecho, fue Él quien así lo deseó, determinó y creó. Esta verdad se reveló en la siguiente aleya:

(22) NO OCURRE calamidad alguna en la tierra, o en vosotros mismos, que no esté [registrada] en Nuestro decreto antes de que la causemos: realmente, todo esto es fácil para Dios.

Sura 57: Al-Hadid (El Hierro)

6. Dios tiene poder sobre todas las cosas.

Dios, que lo ha creado todo, es el único poseedor de todos los seres. Es Dios quien agrupa las densas nubes, calienta e ilumina la Tierra, ordena que tenga lugar la fotosíntesis en las plantas y mantiene los planetas en órbitas diferentes. Normalmente, la gente supone que tales fenómenos ocurren según “las leyes de la física”, “la gravedad”, “la aerodinámica” u

otros factores físicos; sin embargo, hay una cuestión que ignoran: Dios creó todas estas leyes físicas. En realidad, Él es el único que tiene poder en todo el universo.

Dios rige todos los sistemas del universo, independientemente de si somos conscientes de ellos o de si estamos dormidos, sentados o paseando. Cada una de las miríadas de procesos que tienen lugar en el universo, todos ellos esenciales para nuestra existencia, se encuentra bajo el control de Dios. Hasta nuestra capacidad de dar un pequeño paso hacia delante depende de un número incontable de detalles predeterminados minuciosamente, incluyendo la fuerza de la gravedad de la Tierra, la estructura del esqueleto humano, el sistema nervioso y muscular, el cerebro, el corazón y la velocidad de rotación de la Tierra.

Atribuir la existencia del mundo y de todo el universo a una mera coincidencia es un completo engaño. El orden exquisito que impera en ambos contradice por entero la posibilidad de que se hayan formado por casualidad siendo, por el contrario, un claro signo del poder infinito de Dios. Por ejemplo, la órbita que describe la Tierra alrededor del Sol sólo se desvía 2,8mm cada 29km. Si esta desviación fuese 0,3mm mayor o menor los seres vivos de toda la Tierra se helarían o se abrasarían. Mientras que resulta virtualmente imposible que una canica gire en la misma órbita sin ninguna desviación, la Tierra completa su curso a pesar de su masa gigantesca. Como dice el Corán:

(3) ... en verdad, Dios ha asignado a cada cosa su [plazo y su] medida.

Sura 65: At-Talaq (El Divorcio)

En efecto, el espléndido orden del universo se mantiene como resultado de un sorprendente sistema que depende de equilibrios sumamente delicados.

Muchos sostienen la antinatural creencia de que Dios “lo creó todo y luego lo abandonó a su suerte”. Sin embargo, cualquier suceso que acontezca en no importa que parte del universo ocurre únicamente por deseo de Dios y se encuentra bajo Su control. El Corán dice lo siguiente:

(70) ¿No sabes que Dios conoce todo cuanto ocurre en el cielo y también en la tierra? Todo eso está, ciertamente, en el registro [de Dios]: ciertamente, [conocer] todo eso es fácil para Dios.

Sura 22: Al-Hach (La Peregrinación)

Para alguien que se esfuerce en acercarse a Dios es muy importante comprender este hecho. La siguiente oración del profeta Muhammad (saas) es un buen ejemplo:

Oh Dios, para Ti son todas las alabanzas; Tú eres el Señor de los Cielos y la Tierra. Para Ti son todas las alabanzas; Tú eres el Mantenedor del Cielo y de la Tierra y de lo que hay en ellos. Para Ti son todas las alabanzas; Tú eres la luz de los Cielos y la Tierra. Tu palabra es la Verdad y Tu promesa es la Verdad y encontrarte es la Verdad y el Paraíso es la Verdad y el fuego del Infierno es la Verdad y la Hora es la Verdad. Oh, Dios, me entrego por completo a Ti, y creo en Ti y dependo de Ti, y me arrepiento ante Ti y contigo (Tus pruebas) combato a mis enemigos, y te dejo a Ti el juicio (de aquellos que rehúsan mi mensaje). Oh,

Dios, perdona mis pecados pasados y futuros, y también los que cometí en público o en secreto. Tú eres mi único Dios (a Quien adoro) y no tengo otro Dios (no adoro a nadie sino a Ti).

(Al-Bukhari)

Los elaborados procesos que tienen lugar en los cuerpos de los seres vivos son ejemplos impresionantes que nos ayudan a comprender el poder de Dios. Por ejemplo, en todo momento, los riñones filtran la sangre y liberan esas dañinas moléculas que deben ser excretadas del cuerpo. Este proceso de filtración y eliminación, que es capaz de llevarlo a cabo una única célula del riñón, sólo se puede efectuar por medio de una gigantesca máquina de hemodiálisis (riñón artificial). Este tipo de máquina ha sido intencionadamente diseñado por científicos, pero un riñón no es capaz de intuir nada ni cuenta con un centro de toma de decisiones, tampoco cuenta con la facultad de pensar. En otras palabras, una célula de un riñón que no es consciente de lo que hace puede realizar tareas que, sin embargo, demandan un elaborado proceso reflexivo.

Podemos encontrarnos con millones de ejemplos similares si observamos los seres vivos. Las moléculas, compuestas de materia que no tienen consistencia, llevan a cabo tareas tan extraordinarias que, de otra manera, sugerirían un proceso consciente. La aparente consciencia proviene en estos casos, por supuesto, de la infinita sabiduría y saber de Dios. Es Él quien diseña las células de los riñones, así como las moléculas de las que hemos hablado y quien les ordena que cumplan con sus respectivas tareas. En el Corán, Dios nos informa de que constantemente envía “órdenes” a los seres que ha creado:

(12) DIOS es quien ha creado siete cielos, y otras tantas tierras. A través de todos ellos descende, incesante, Su voluntad [creadora], para que sepáis que, ciertamente, sólo Dios tiene poder para disponer cualquier cosa, y que en verdad Dios abarca todo con Su conocimiento.

Sura 65: At-Talaq (El Divorcio)

Está claro que Dios, que creo todo lo que existe en el universo, es ciertamente capaz de dar vida a algo que está muerto. Sobre este hecho, Dios dice lo siguiente:

(33) ¿ES QUE no ven [quienes niegan la Otra Vida] que Dios, que ha creado los cielos y la tierra sin cansarse por ello, tiene poder [también] para resucitar a los muertos? ¡Si, en verdad, Él tiene poder para disponer cualquier cosa!

Sura 46: Al-Ahqaf (Las Dunas)

7. Dios lo ve y lo sabe todo.

La razón principal por la que muchos suponen erróneamente que Dios no les puede ver es que ellos no le pueden ver a Él (en realidad, Dios está por encima de lo que le atribuyen).

Dios lo ve y lo sabe todo, hasta el más mínimo detalle, como indica la siguiente aleya del Corán:

(103) Ninguna visión humana puede abarcarlo, mientras que Él abarca toda visión humana: pues Él es inescrutable, consciente de todo.

Sura 6: Al-Anaam (El Ganado)

Dondequiera que una persona se encuentre, Dios está con ella. En este mismo instante, conforme lees estas líneas, Dios te observa y sabe exactamente lo que estás pensando. Dondequiera que vayas o lo que quiera que hagas, siempre es así. Como explica el Corán:

(61) Y EN cualquier situación en que te encuentres [Oh Profeta,] y cualquier porción de esta [escritura divina] que estés recitando, y cualquier trabajo que estéis realizando [Oh hombres] –[recordad que] somos testigos de lo que hacéis [desde el momento] en que lo emprendéis: pues, ni siquiera el peso de un átomo [de cuanto hay] en la tierra o en el cielo escapa al conocimiento de tu Sustentador; y nada hay, ni más pequeño ni más grande que eso, que no esté registrado en [Su] claro decreto.

Sura 10: Iunus (Jonás)

(4) Él es quien ha creado los cielos y la tierra en seis eras, y está asentado sobre el trono de Su omnipotencia.

Conoce todo lo que penetra en la tierra, y todo lo que sale de ella, así como todo lo que desciende del cielo, y todo lo que asciende a él.

Y está con vosotros dondequiera que estéis; y Dios ve todo lo que hacéis.

Sura 57: Al-Hadid (El Hierro)

El profeta Muhammad (saas) también recordó a los creyentes que tuvieran esto en cuenta cuando dijo: “Dios está en el Trono y ninguno de vuestros actos se le oculta”.

Consciente de este hecho, un creyente se somete a su Señor, busca refugio en Él y no teme a nadie más que a Él. El mandato de Dios al profeta Moisés y a Aarón, que dudaron en ir a Faraón e invitarle a abrazar el Islam, es una lección para todos los creyentes:

(46) Respondió: "¡No temáis! En verdad, estaré con vosotros, oyendo y viendo [todo].

Sura 20: Ta Ha (Oh Hombre)

8. Todos los seres están sometidos a Dios.

Todos los seres del universo, animados o inanimados, se encuentran sometidos a Dios. Únicamente son capaces de actuar si Él así lo quiere. Sólo pueden llevar a cabo aquellas tareas que Dios desea. Por ejemplo, las abejas, que elaboran más miel de la que necesitan, no pueden

saber que ésta es beneficiosa para los humanos; ni son conscientes de la precisa composición química que la hace tan útil y deliciosa. De hecho, además de no saber por qué producen tal abundancia de miel, no poseen la inteligencia que las capacite para construir celdillas hexagonales, cada una de las cuales es un milagro del diseño y las matemáticas. Es Dios, a quienes están sometidos todos los seres, el que hace que las abejas realicen estas proezas. El hecho de que las abejas actúen según los dictámenes de Dios se relata en el Corán de la siguiente manera:

(68) Y [considera cómo] tu Sustentador ha inspirado a la abeja: "Establece tus viviendas en las montañas y en los árboles, y en lo que [los hombres] construyan [para ti a modo de colmenas]; (69) y luego come de toda clase de frutos, y sigue con humildad los caminos señalados para ti por tu Sustentador."

[Y, he ahí, que] de sus vientres sale un líquido de variados tonos, que contiene una cura para los hombres.

¡Ciertamente, en todo esto hay en verdad un mensaje para gente que reflexiona!

Sura 16: An-Nahl (La Abeja)

La sumisión de las abejas a las órdenes de Dios no es una anomalía. Dios nos pone este ejemplo para hacer que comprendamos que todos los seres, incluido el hombre, actúan según Su deseo. El Corán dice que éste es un signo para los que reflexionan. Todos los seres están sometidos por entero a Su mandato:

(26) Pues, Suyo es cada uno de los seres que están en los cielos y en la tierra; todos obedecen fielmente Su voluntad.

Sura 30: Ar-Rum (Los Bizantinos)

Algunas religiones consideran que Satanás es un ser aparte e independiente de Dios. Hay quienes le atribuyen un poder individual. Sin embargo, ambas opiniones son incorrectas. Satanás, así como los incrédulos que le siguen, están sometidos a la voluntad de Dios. Dios lo creó para probar al hombre y le dotó de la capacidad y la autoridad de hacer que los hombres dejaran de creer. En el Corán se relata el discurso que Dios le dirigió:

(77) Dijo: "¡Sal, pues, de este [estado angélico] –pues, ciertamente, eres [de aquí en adelante] un maldito, (78) y Mi rechazo será tu merecido hasta el Día del Juicio!"

(79) Dijo: "¡Oh Sustentador mío! ¡Concédeme, entonces, una prórroga hasta el Día en que sean resucitados!"

(80) Respondió: "Así sea, en verdad: serás de aquellos a quienes se ha concedido una prórroga (81) hasta el Día cuyo momento es conocido [sólo por Mí]."

(82) Dijo: "¡[Juro] entonces por Tu poder que, ciertamente, les induciré a caer en el error – (83) [a todos] salvo a quienes de ellos sean realmente siervos Tuyos!"

(84) [Y Dios] dijo: "¡Esta, pues, es la verdad! Y esta verdad declaro: (85) ¡Ciertamente, he de llenar el infierno contigo y con los que te sigan, todos juntos!"

Sura 38: (Sad)

Satanás se encuentra enteramente bajo el control de Dios y sometido a Su voluntad, así como lo está el hombre. No es un ser que posea una voluntad aparte e independiente de Dios; no puede tomar tales decisiones ni llevarlas a cabo. En la prueba a la que los humanos son sometidos en esta vida, es meramente un ser que se espera diferencie los justos de los corruptos.

9. Las falsas creencias acerca de Dios.

La Tora y el Evangelio, las primeras revelaciones de Dios, han perdido su autenticidad original debido a las palabras e interpolaciones que el hombre les ha incorporado. Ésta es una de las razones por las cuales se envió el Corán. Dios relata como sigue el hecho de que los libros sagrados que precedieron al Corán se distorsionaron:

(79) ¡Ay de aquellos que escriben con sus manos [algo que alegan ser] la escritura divina, y luego dicen: "Esto viene de Dios, "para obtener con ello un provecho insignificante!; ¡ Ay de ellos por lo que han escrito sus manos! ¡ Ay de ellos por lo que se han ganado!

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

(78) y que dicen: "Esto procede de Dios", cuando no procede de Dios. Dicen así una mentira acerca de Dios a sabiendas.

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

La alteración de la Tora y el Nuevo Testamento condujo a la proliferación de falsas creencias entre sus seguidores. Estos libros sagrados incluyen creencias e ideas que no provienen de la verdadera religión de Dios. Esto se manifiesta en la deformación de la verdadera revelación y en la representación de Dios como un ser con debilidades e imperfecciones que son propias de los seres humanos. (En verdad, Dios está por encima de lo que le atribuyen).

En la adulterada Tora, por ejemplo, se ha inventado una historia en la que Dios se representa como un ser que fue vencido en combate contra el profeta Jacob (as). De igual modo, en otro relato, se afirma que, habiendo creado el mundo en seis días, Dios se sintió cansado y descansó el séptimo. Sin embargo, Dios, que está por encima de cualquier imperfección, no se puede cansar ni necesita descansar. Lo dicho se cuenta así en el Corán:

--(38) y [sabe que] hemos creado los cielos y la tierra y todo lo que hay entre ellos en seis eras, y [que] el cansancio jamás nos afecta.

Sura 50: (Qaf)

(33) ¿ES QUE no ven [quienes niegan la Otra Vida] que Dios, que ha creado los cielos y la tierra sin cansarse por ello, tiene poder [también] para resucitar a los muertos? ¡Si, en verdad, Él tiene poder para disponer cualquier cosa!

Sura 46: Al-Ahqaf (Las Dunas)

Esto revela que los seguidores de dichos libros se han desviado del camino recto y no han comprendido correctamente ni a Dios ni a sus atributos.

El Corán, por otra parte, se encuentra bajo la protección de Dios y es el único libro revelado por Él que ha sobrevivido intacto. El Corán es el libro del Islam, la única religión verdadera:

(9) Ciertamente, somos Nosotros quienes hemos hecho descender, gradualmente, este recordatorio: y, ciertamente, somos Nosotros quienes en verdad lo protegemos [de toda alteración].

Sura 15: Al-Hichr

(85) Pues quien busque una religión que no sea la sumisión a Dios, no le será aceptada y en la Otra Vida será de los perdedores.

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

El Corán se refiere a las erróneas creencias adoptadas por los cristianos y los judíos, y da a conocer la correcta. Por ejemplo, el que “Dios tiene un hijo (Jesús)”, que es uno de los dogmas de la cristiandad, es únicamente una creencia irracional y una mentira dicha contra Dios:

(116) Y, no obstante, algunos afirman: "¡Dios ha tomado para sí un hijo! ¡Infinito es en Su gloria! ¡No!, sino que Suyo es todo cuanto hay en los cielos y todo cuanto hay en la tierra: todas las cosas obedecen fielmente Su voluntad. (117) Él es el Originador de los cielos y de la tierra: cuando decreta la existencia de algo, le dice tan sólo: "Sé" --y es.

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Algunas otras aleyas hablan sobre esta cuestión como sigue:

(171) ¡OH SEGUIDORES del Evangelio! No excedáis los límites [de la verdad] en vuestras creencias religiosas, y no digáis acerca de Dios sino la verdad. El Ungido Jesús, hijo de María, fue sólo un enviado de Dios --[el cumplimiento de] Su promesa, que Él había hecho llegar a María-- y un espíritu creado por Él. Creed, pues, en Dios y en Sus enviados, y no digáis: "[Dios es] una trinidad". Desistid [de esa afirmación] por vuestro propio bien. Dios es sólo un Dios Único; muy distante está, en Su gloria, de tener un hijo: Suyo es todo cuanto hay en los cielos y todo cuanto hay en la tierra; y nadie es tan digno de confianza como Dios.

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

(101) el Creador de los cielos y de la tierra! ¿Cómo sería posible que tuviera un hijo sin que jamás haya existido para Él consorte --pues es Él quien ha creado todo y sólo Él tiene conocimiento de todo?

Sura 6: Al-Anaam (El Ganado)

La creencia cristiana mantiene que Dios creó el universo y lo abandonó a su suerte. Pero, como ya se dijo anteriormente, Dios ordena Su voluntad sobre el universo en todo momento; está constantemente bajo Su control. Nada puede ocurrir sin Su voluntad o control:

(64) ¿O quién, si no, es el que crea [toda la vida] en un principio, y luego la suscita de nuevo? ¿Y quién es el que os provee de sustento del cielo y de la tierra?

¿Podría existir un poder divino además de Dios?

Di: "[Si eso creéis,] presentad vuestra prueba --si creéis realmente lo que decís!"

Sura 27: An-Naml (Las Hormigas)

(41) Ciertamente, [sólo] Dios sostiene los cuerpos celestiales y la tierra, para que no se desvíen [de sus órbitas] --pues si se desviarán, no hay nadie que pueda sostenerlos una vez que Él haya dejado de hacerlo.

[Pero,] ¡en verdad, Él es siempre benigno, indulgente!

Sura 35: Al-Fatir (El Originador)

Con el fin de contradecir estas falsas ideas, y muchas otras que no se han mencionado, Dios nos ofrece Sus sublimes atributos en el Corán. Esto es así no sólo para responder a estas afirmaciones erróneas sino también para guiar a los culpables de haberlas inventado o seguido hacia la verdadera religión de Dios.

Todo el mundo debe reconocer que Dios es Uno, y que nada es comparable a Él; no tiene ninguna debilidad. Lo abarca todo. Ejerce Su mandato sobre la creación en todo momento, está cercano al hombre, tiene el poder de hacer cualquier cosa, es el Más Misericordioso, el Justo, el Soberano del Día del Juicio, lo ve y lo oye todo y cuenta con los atributos más sublimes.

10. La fe en Dios está libre de idolatrías.

(43) ¿Has considerado alguna vez a ese [tipo de hombre] que hace de sus deseos su dios? ¿Acaso podría hacésete [Oh Profeta] responsable de él?

Sura 25: Al-Furqán (El Criterio de la Verdad)

“Shirk”, la palabra árabe que designa la idolatría significa “asociación”. En el Corán, se refiere a atribuir asociados a Dios o creer que algo o alguien (ídolos o falsos dioses) merece ser adorado junto a o además de Dios. La idolatría, empero, no se limita a adorar a tótems o seres inanimados. Puesto que la responsabilidad del hombre consiste en servir a Su Creador y esforzarse únicamente por lograr Su contento, el que persiga cualquier otro objetivo supone atribuir la cualidad de ser adorado a otro que no sea Dios. Por ejemplo, una persona será culpable de haber cometido una idolatría si buscara el contento de los demás en vez del de Dios. Del mismo modo, también sería atribuir asociados a Dios si el propósito que alguien

tuviese en la vida fuese satisfacer sus caprichos y deseos en vez de lograr el contento de Dios. Mucha gente atribuye características de divinidad a cosas tales como el dinero, el status social, las posesiones etc.

El Corán se refiere de este modo a los idólatras de la sociedad árabe que reservaron parte de sus cosechas y ganado para sus ídolos:

(136) Y ASIGNAN a Dios una parte de los frutos de las cosechas y del ganado, diciendo: "Esto pertenece a Dios" --o eso alegan ellos [falsamente] -- "y esto es para aquellos seres que, estamos convencidos, son partícipes en la divinidad de Dios." Pero lo que es asignado a esos seres que en sus mentes asocian con Dios no les acerca a Dios -- mientras que lo que es asignado a Dios [sólo consigue] acercarlos aún más a esos seres a los que hacen partícipes de Su divinidad ¡Con que mal criterio juzgan!

Sura 6: Al-Anaam (El Ganado)

Como se menciona en la aleya anterior, los idólatras reservan una parte de sus riquezas a Dios y otra parte a sus ídolos. Ésta es una característica de lo engañados que están.

Amar a algo o a alguien más que a Dios o quererlo como debería querer a Dios también es una forma de idolatría. De igual modo, alguien que teme algo o a alguien como debería temer a Dios lo idolatra, puesto que asume que cuenta con un poder diferente e independiente de Dios.

Los musulmanes, por el contrario, creen firmemente que Dios lo ha creado todo, que todo está regulado por Él, que las causas no tienen ningún poder de producir un resultado de manera independiente, que cada suceso que ocurre está predeterminado y creado por Dios, que Dios es el poseedor de la voluntad y juicio últimos. Éste es el sistema de creencia que Dios nos revela en el Corán. Desviarse de estos dogmas, creer que las cosas ocurren espontáneamente, como resultado de meras coincidencias, atribuir la capacidad de crear a otras causas, todo ello son formas de atribuir asociados a Dios y Dios no perdona la idolatría.

(116) EN VERDAD, Dios no perdona que se atribuya divinidad a otros junto con Él, si bien perdona lo que es más leve a quien Él quiere: pues quienes atribuyen divinidad a otros junto con Dios se han perdido en un lejano extravío.

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

Cuando se le preguntó al Mensajero de Dios (saas): "¿Cuál es el mayor pecado, según Dios?", dijo: "Establecer rivales por encima de Dios aunque sólo Él te ha creado". (Al-Bukhari)

11. Hacer una valoración justa de Dios.

(74) No tienen una comprensión acertada de Dios [quienes yerran de este modo]: pues, ¡ciertamente, Dios es en verdad fuerte, todopoderoso!

Sura 22: Al-Hach (La Peregrinación)

Dios manifiesta Su infinito poder y sabiduría en cualquier parte. La perfección del cuerpo humano, del diseño de una flor, la belleza de sus colores y su aroma, la gloria en los cielos y en el universo, el orden de las órbitas de los planetas, los peces de lo profundo de los océanos y el intrincado diseño de todo lo que ves a tu alrededor son claras manifestaciones de la infinitud y el poder de Dios. Algunos incrédulos, a pesar de percibir la existencia de Dios y Su infinito poder, lo niegan debido a su arrogancia. No comprenden la verdadera grandeza de Dios. Puesto que carecen de inteligencia, no ven los signos evidentes de Su existencia y grandeza, que se manifiestan en todos los seres. La despreocupación de estas personas se expresa del siguiente modo en esta aleya:

(105) Pero --¿cuantos signos hay en los cielos y en la tierra que ellos pasan por alto [sin reflexionar], y a los que vuelven la espalda!

Sura 12: Iusuf (José)

Sólo los que reflexionan sobre el propósito de la creación que les rodea, que cuentan con una clara facultad de discernimiento, que utilizan sus mentes y su conciencia, pueden reconocer la verdad que estas señales llevan implícitas. Uno de los principales atributos de un creyente es su capacidad de percepción. Los creyentes, que son capaces de ejercitar sus mentes sin las trabas de razonamientos equivocados, reconocen el arte y poder de Dios a través de Su creación y de este modo aprecian en su totalidad Su grandeza y gloria. Una aleya del Corán relata que los que son capaces de pensar con claridad ven los signos de Dios dondequiera que miran:

(164) Ciertamente, en la creación de los cielos y de la tierra, en la sucesión de la noche y el día: en las naves que surcan el mar con lo que es de provecho para el hombre: y en las aguas que Dios hace descender del cielo, dando vida con ellas a la tierra, antes muerta, y haciendo que se multipliquen en ella toda clase de criaturas: en la variación de los vientos, en las nubes sujetas a su curso entre el cielo y la tierra: [en todo eso] hay mensajes claros para gentes que usan su razón.

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Una persona así dispuesta reconoce los signos de la existencia de Dios dondequiera que mira, percibiéndole en Su verdadero poder. Los creyentes mantienen sus mentes constantemente ocupadas recordando a Dios, mientras que la mayoría de la humanidad pasa su vida sin pensar en estos hechos. En una aleya del Corán se relata de la siguiente manera el comportamiento ideal que un musulmán debe observar:

(191) [y] que recuerdan a Dios, de pie, sentados y cuando se acuestan, y meditan [así] sobre la creación de los cielos y de la tierra:

"¡Oh Sustentador nuestro! No creaste [nada de] esto sin un significado y un propósito. ¡Infinita es Tu gloria! ¡Presérvanos del castigo del fuego!

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

12. La grandeza y poder infinitos de Dios.

Dios creó el orden del universo hasta el más mínimo detalle para hacer que el hombre comprendiera Su grandeza. Una aleya que hace referencia a dicho orden dice:

(12) ... para que sepáis que, ciertamente, sólo Dios tiene poder para disponer cualquier cosa, y que en verdad Dios abarca todo con Su conocimiento.

Sura 65: At-Talaq (El Divorcio)

Cuando se enfrenta a la sublimidad de los detalles que imperan en este orden, al hombre le embarga un temor reverencial y reconoce que la sabiduría, conocimiento y poder de Dios son infinitos.

Tan extenso es el conocimiento que Dios posee que lo que para nosotros es “infinito” está, según Su punto de vista, terminado. Cada suceso que ha ocurrido desde la creación del tiempo, hasta lo más alejado de la eternidad, estaba predeterminado y acabado para Dios. (Véase “Timelessness and the reality of fate”, de Harun Yahya). Esto se relata en el Corán de la siguiente manera:

(49) CIERTAMENTE, lo hemos creado todo en su justa medida y proporción; (50) y Nuestra orden [y su cumplimiento] es sólo una [acción], como el parpadeo del ojo.

(51) Así, en verdad, destruimos [en el pasado] a gentes como vosotros: ¿quién, pues, está dispuesto a dejarse amonestar?

(52) [Fueron realmente culpables,] porque todo el [mal] que hicieron estaba [expuesto para ellos como tal] en los [antiguos] libros de sabiduría [divina]; (53) y todo [cuanto el hombre hace], pequeño o grande, está anotado [junto a Dios].

Sura 54: Al-Qamar (La Luna)

(49) CIERTAMENTE, lo hemos creado todo en su justa medida y proporción; (50) y Nuestra orden [y su cumplimiento] es sólo una [acción], como el parpadeo del ojo.

(51) Así, en verdad, destruimos [en el pasado] a gentes como vosotros: ¿quién, pues, está dispuesto a dejarse amonestar?

(52) [Fueron realmente culpables,] porque todo el [mal] que hicieron estaba [expuesto para ellos como tal] en los [antiguos] libros de sabiduría [divina]; (53) y todo [cuanto el hombre hace], pequeño o grande, está anotado [junto a Dios].

Sura 54: Al-Qamar (La Luna)

El hombre debe intentar apreciar la magnitud de la sabiduría de Dios y reflexionar para comprender Su grandeza.

Billones de personas han habitado la Tierra desde tiempos inmemoriales. Por tanto, Dios creó billones de pares de ojos, de huellas digitales diferentes, de tejidos oculares, de diferentes tipos de seres humanos... Si lo deseara, podría crear billones más. Como afirma el Corán:

(1) ... Añade [sin cesar] a Su creación lo que Él quiere: pues, ciertamente, Dios tiene el poder para disponer cualquier cosa.

Sura 35: Al-Fatir (El Originador)

Dios también tiene el poder de crear muchas otras cosas que van más allá de nuestra limitada imaginación. Toda la enorme variedad de tesoros que Dios ha otorgado a este mundo para Sus siervos se encuentra bajo Su mirada. Nos envía únicamente lo que quiere y todo en una cantidad predeterminada.

(21) Pues, nada existe que no tenga en Nosotros su origen; y no hacemos descender nada sino es con arreglo a una medida precisa.

Sura 15: Al-Hichr

Este hecho, que se manifiesta por doquiera en la magnífica creación de Dios, es cierto tanto para lo que conocemos como para lo que no. Dios llama la atención sobre ello en esta aleya:

(8) ... y ha de crear aún cosas de las que [hoy] no tenéis conocimiento.

Sura 16: An-Nahl (La Abeja)

Crea muchas otras cosas que desconocemos por completo.

Dios ha creado muchos mundos y seres que no podemos ver. Para comprender mejor la posibilidad de que existan otros mundos podemos considerar lo siguiente: un dibujo consta de dos dimensiones (ancho y alto). Sin embargo, el mundo en el que vivimos tiene tres dimensiones: anchura, altura y profundidad (el tiempo sería la cuarta dimensión). El resto permanece más allá de nuestro entendimiento. Sin embargo, para Dios existen otras dimensiones. Según el Corán, los ángeles pueden vernos y oírnos desde la dimensión y el espacio en el que existen. Además, los dos ángeles que en todo momento están sentados sobre nuestros hombros anotan cada palabra que decimos y cada cosa que hacemos y, sin embargo, no los vemos. Los genios también son seres de otra dimensión, tal y como nos dice el Corán. A ellos, como a nosotros, se les pone a prueba durante su vida y al final serán llevados a juicio ante Dios, aunque poseen unas características completamente diferentes a las nuestras y su existencia depende de un sistema de causa-efecto absolutamente distinto.

Todos estos son hechos que merecen una detenida reflexión para poder entender mejor la espléndida creación de Dios. Está dentro de Su poder el crear innumerables nuevos mundos, seres y situaciones. Además, es capaz de dotarlos a cada uno de un grado ilimitado de diferenciación. De hecho, Dios creará el Paraíso y el Infierno con unas condiciones completamente desconocidas para nosotros. Mientras que los organismos que se abandonan a su suerte en este mundo tienden a volverse viejos, ajarse y, al final, perecer, en el Paraíso, al que no le afecta el paso del tiempo, nada se deteriorará: “ríos de leche cuyo sabor nunca se altera” es un ejemplo de las particularidades que le son propias. Tampoco el cuerpo humano degenerará, ni nada envejecerá. Según el Corán, todo aquel que habite en el Paraíso tendrá la misma edad, vivirán juntos por toda la eternidad en la mejor condición y sin hacerse ancianos

o perder su belleza. Dios también nos informa en el Corán que brotarán arroyos de los cuales beberán. Por otro lado, el infierno será totalmente diferente; en él, Dios creará un tormento inimaginable. Nadie será capaz de imaginar el sufrimiento que dicho tormento implicará hasta que lo experimente.

Dios ha fijado un límite para todo lo que existe en este mundo. Todo tiene una existencia finita. Siendo éste el caso, para comprender el concepto de “eternidad”, y el poder infinito de Dios, necesitamos ejercitar nuestras mentes y comparar estas ideas con algo que nos sea familiar. Únicamente podemos lograr entender algo hasta donde Dios lo permita. Sin embargo, Él posee un conocimiento infinito. Consideremos el siguiente ejemplo: Dios ha creado siete colores básicos. Nos resulta imposible visualizar otro color. (El caso es similar a intentar describir el color rojo a alguien que es ciego de nacimiento: ninguna descripción sería adecuada). Pero Dios es capaz de crear otros colores además de los básicos aunque, a menos que así lo desee, nunca seremos capaces de comprender lo que está más allá de lo que Él ha querido para nosotros.

Todo lo que hemos mencionado pertenece al conocimiento que Dios nos ha asignado en este mundo, pero hay un punto que merece una atención especial: puesto que el poder y la fuerza de Dios son infinitos, cualquier cosa puede ocurrir en cualquier momento según Su deseo. El Mensajero de Dios, el profeta Muhammad (saas) también se refirió al eterno poder de Dios cuando dijo: “Los siete cielos y las siete tierras son en manos de Dios como un grano de mostaza en la mano de uno de vosotros”. Dios explica la infinidad de Su sabiduría en el Corán:

(27) Y si de todos los árboles de la tierra se hicieran plumas de escribir, y el mar, añadiéndole aun [otros] siete mares, [fuera tinta], no se agotarían las palabras de Dios: pues en verdad Dios es todopoderoso, sabio.

Sura 31: (Luqmán)

En resumen, no importa lo que nos esforcemos, no podemos comprender la amplitud de la sabiduría de Dios, puesto que es ilimitada. Sólo la podemos entender en la medida que Dios nos lo permita:

(255) Dios --no hay deidad sino Él, el Viviente, la Fuente Autosubsistente de Todo Ser.

Ni la somnolencia ni el sueño se apoderan de Él. Suyo es cuanto hay en los cielos y cuanto hay en la tierra. ¿Quién puede interceder ante Él, si no es con Su venia?

Conoce lo está manifiesto ante los hombres y lo que les está oculto, mientras que ellos no abarcan de Su conocimiento sino aquello que Él quiere [que abarquen].

Su poder eterno se extiende sobre los cielos y sobre la tierra, y el mantenimiento de estos no le fatiga. Y Él es el altísimo, el grandioso.

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

13. El amor y el temor a Dios.

Dios dice:

(51) Y Dios ha dicho: "¡No toméis a dos [o más] deidades. Sólo Él es el Dios Único: temedme, pues, a Mí, sólo a Mí!"

Sura 16: An-Nahl (La Abeja)

El temor a Dios es uno de los atributos esenciales de un creyente, porque es el que hace que una persona se acerque más a Él, tenga una fe más profunda, se comporte de modo más responsable hacia Dios en cada momento de su vida y fomente su dedicación a los valores del Corán. El hecho de que los principios morales correctos que Dios espera de Sus siervos provengan del temor hacia Él se reafirma con estas palabras del profeta Muhammad (saas):

Teme a Dios dondequiera que te encuentres; si haces que una buena acción siga a una mala, la borrarás; y trata con personas que tengan una buena disposición. (At-Tirmidhi)

Algunos equivocan el verdadero significado de temer a Dios y lo confunden con otra clase de temores mundanos. Sin embargo, el temor a Dios difiere enormemente de cualquier otro tipo de temor.

La palabra árabe utilizada en el texto original del Corán (khashyat) expresa un respeto abrumador. Al contrario, el término que se usa en el mismo para referirse a los temores de este mundo (hawf) equivale a una clase simple de temor, como el miedo que alguien siente ante un animal salvaje.

Reflexionar sobre los atributos de Dios conduce a una mejor comprensión de estas dos clases de temores, que en árabe se expresan con palabras diferentes. Los temores mundanos los causan normalmente una amenaza potencial. Por ejemplo, uno puede temer que le asesinen. Sin embargo, Dios es el Benévolo, el Más Misericordioso y el Más Justo. Por tanto, temer a Dios implica respetarle, al Benévolo, Más Misericordioso y Más Justo, y evitar exceder los límites que nos impone (rebelándonos y siendo merecedores de Su castigo).

La diferencia entre ambos términos se hace visible si comparamos las consecuencias que tiene sobre la gente temer a Dios con otra clase de temores. Si alguien se enfrenta a un peligro mortal, le entra el pánico; presa de la desesperación, es incapaz de razonar y hallar una solución. Por el contrario, el temor a Dios activa la sabiduría y la unión con nuestra conciencia. El temor a Dios hace que una persona se motive para evitar lo malo, lo corrupto y lo que le pueda causar un daño físico o mental. El temor a Dios favorece la sabiduría y la perspicacia. En una aleya del Corán, Dios nos informa de que es gracias al temor a Dios como se adquieren la sabiduría y el conocimiento:

(29) ¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Si os mantenéis conscientes de Dios, Él os dará un criterio por el que discernir lo verdadero de lo falso, borrará vuestras malas acciones y os perdonará: pues Dios posee una generosidad infinita.

Sura 8: Al-Anfal (El Botín)

Los temores mundanos provocan ansiedad en el hombre. Por el contrario, el temor a Dios no sólo incrementa la fuerza espiritual sino también la tranquilidad de espíritu.

Es gracias al temor a Dios que el hombre evita las malas acciones que Le disgustan. Una aleya del Corán afirma:

(36) ... En verdad, Dios no ama a quienes, llenos de engreimiento, actúan de forma jactanciosa.

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

Una persona temerosa de Dios se esfuerza diligentemente por abstenerse de hacer alarde de ostentación, al contrario, intenta implicarse en acciones para lograr el amor de Dios. Por esta razón, el temor a Dios y el amor a Dios son mutuamente excluyentes.

De hecho, el temor a Dios aparta los obstáculos para acercarnos más a Él y ganar su amor. El obstáculo principal son nuestros bajos instintos. Del Corán, aprendemos que hay dos aspectos que conciernen al alma: uno inspira el mal y el daño, y el otro nos guarda de la inclinación que tenemos hacia lo malo.

(7) ¡Considera al ser del hombre, y cómo está formado con arreglo a su función, (8) y cómo está imbuido de flaquezas morales y también de conciencia de Dios!

(9) Dichoso será, en verdad, quien purifique este [ser], (10) y realmente perdido estará quien lo cubra [de oscuridad].

Sura 91: Ash-Shams (El Sol)

Luchar contra el mal, sin abandonar, requiere una fuerza espiritual. Dicha fuerza proviene del temor a Dios. Una persona temerosa de Dios no está esclavizada por el egoísmo de su alma. El temor reverencial que siente por Dios le aleja de los pensamientos y acciones que no son de Su agrado. Una aleya del Corán nos informa de que únicamente aquellos que temen a Dios toman prestan atención a las advertencias que se les hacen:

(11) Tú sólo puedes advertir [realmente] a quien está dispuesto a tomar en serio la amonestación, y que teme al Más Misericordioso aun estando Él fuera del alcance de la percepción humana: ¡a ése, anúnciale la buena nueva del perdón [de Dios] y de una espléndida recompensa!

Sura 36: Ia Sin (Oh Tú, Ser Humano)

El ser humano debe esforzarse por sentir un temor más profundo hacia Dios. Para lograr este noble sentimiento debe reflexionar sobre la creación de Dios y reconocer el supremo arte y poder que representan cada uno de sus detalles. Este pensamiento debe capacitarle para comprender mejor Su grandeza y temerle más. De hecho, Dios nos ordena:

(102) ¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Sed conscientes de Dios con toda la conciencia que Le es debida, y no permitáis que la muerte os alcance sin estar sometidos a Él.

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

(16) Sed, pues, todo lo conscientes de Dios que podáis, escuchad[-le] y obedeced. Y gastad en limosnas por vuestro propio bien: pues, los que están a salvo de su propia codicia --¡ésos, precisamente, alcanzarán la felicidad!

Sura 64: At-Tagabun (Pérdida Y Ganancia)

Cuanto más teme uno a Dios, más afectuoso se vuelve. Comprende mejor la belleza de Su creación. Adquiere la habilidad de reconocer la multitud de gentes, naturaleza, animales y todo lo que le rodea como reflejos de los sublimes atributos de Dios. En consecuencia, empieza a sentir un amor más profundo por tales bendiciones, así como por Dios, su Creador.

Una persona que logra entender este secreto también sabe lo que significa el amor a Dios. Ama a Dios, por encima y sobre todas las cosas, y comprende que todos los seres son Su creación. Los quiere según le place a Dios. Quiere a los creyentes que Le son sumisos, pero siente aversión por los que se Le rebelan.

El verdadero amor que hace al hombre feliz, que le proporciona alegría y paz, es el amor a Dios. Otras formas de amor (las que se sienten por otros que no son Dios) son, según el Corán, características de los idólatras y conducen, casi sin excepción, a la angustia, el dolor, la melancolía y la ansiedad. El amor de los idólatras y el amor que los creyentes sienten por Dios se comparan como sigue en la siguiente aleya:

(165) Y aún así, hay gentes que eligen creer en seres que supuestamente rivalizan con Dios, y les aman como [sólo] Dios debe ser amado: pero los que han llegado a creer aman a Dios por encima de todo ...

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

14. El Corán es una guía.

(2) ESTA ESCRITURA DIVINA --sin lugar a duda-- es una guía para quienes son conscientes de Dios]

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

El Corán es la palabra de Dios. Dios lo ha revelado para darse a conocer, para comunicarnos el porqué de nuestra existencia, informarnos de la naturaleza de esta vida, de los principios básicos que rigen la prueba por la que tenemos que pasar en este mundo y de nuestra responsabilidad hacia nuestro Creador, para darnos buenas nuevas sobre el más allá y describir aquello que constituyen los principios morales a seguir. Gabriel fue quien reveló el Corán al profeta Muhammad (saas). Inmune a cualquier distorsión posible, es un Libro por el que tendremos que rendir cuentas el Día del Juicio Final. En una aleya, Dios nos informa de que el Corán se encuentra bajo Su protección:

(9) Ciertamente, somos Nosotros quienes hemos hecho descender, gradualmente, este recordatorio: y, ciertamente, somos Nosotros quienes en verdad lo protegemos [de toda alteración].

Sura 15: Al-Hichr

El estilo único del Corán y la suprema sabiduría de sus enseñanzas son una clara evidencia de que se trata de la palabra de Dios. Dejando esto a un lado, el Corán cuenta con muchos atributos milagrosos que certifican que es la revelación de Dios. Un número de descubrimientos científicos, que sólo se podrían lograr en los siglos veinte y veintiuno, ya se relataron en el Corán hace 1.400 años. Esta información, imposible de verificar científicamente en la época en que se reveló el Corán, vuelve a dejar constancia de que se trata de la palabra de Dios.

Otra característica importante del Corán es que, contrariamente a la Tora y al Evangelio, está exento de contradicciones. Esto es otra prueba más de que estamos ante la palabra de Dios, que recuerda este hecho a la humanidad como sigue:

(82) ¿Es que no van a reflexionar sobre este Qur'an? Si procediera de alguien distinto de Dios, ciertamente habrían hallado en él muchas contradicciones.

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

El Corán es una guía para la humanidad. Es también el criterio definitivo por el cual se distingue el bien del mal, por lo que otro nombre del Corán es “Furqan”, es decir, “Discernimiento”.

(4) con anterioridad, como guía para la humanidad, y es Él quien hizo descender [para el hombre] el criterio por el que discernir lo verdadero de lo falso.

Ciertamente, a aquellos que se empeñan en negar los mensajes de Dios les aguarda un castigo severo: pues Dios es poderoso, vengador del mal.

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

El Corán es un libro que aconseja a la humanidad:

(52) ESTE ES UN MENSAJE para toda la humanidad. Así pues, ¡qué tomen nota de él, y que sepan que Él es el Dios Único; y que los dotados de perspicacia recapaciten sobre esto!

Sura 14: Ibrahim (Abraham)

El Corán es la última revelación de Dios, y permanecerá hasta el Día del Juicio Final. Aunque la Tora y el Evangelio fueron escrituras verdaderas en la época en que fueron reveladas, han perdido su autenticidad por las razones que ya explicamos anteriormente. Dios nos informa de que el Islam es la única religión:

(85) Pues quien busque una religión que no sea la sumisión a Dios, no le será aceptada y en la Otra Vida será de los perdedores.

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

15. La creencia en los libros revelados por Dios y en Sus mensajeros.

Desde la época en que el profeta Adán (as) fue enviado a la Tierra, Dios ha mandado mensajeros a todas las naciones para comunicarles Su existencia y la del más allá y para transmitir el mensaje divino. Algunos de estos mensajeros son los profetas cuyos nombres menciona el Corán y a quienes les fueron revelados ciertos libros. Un musulmán no debe hacer distinciones entre ellos, sino respetarlos por igual, puesto que todos son profetas de la verdadera religión. Dios ordena a los musulmanes que así lo hagan:

(136) Decid: "Creemos en Dios y en lo que se ha hecho descender sobre nosotros y en lo que descendió sobre Abraham, Ismail, Isaac, Jacob y sus descendientes, y lo que fue entregado a Moisés y a Jesús, y en lo que fue entregado a todos los [demás] profetas por su Sustentador: no hacemos distinciones entre ninguno de ellos. Y es a Él a quien nos sometemos."

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

El único libro del que la humanidad de nuestro tiempo es responsable es el Corán, revelado al profeta Muhammad (saas), porque, como el mismo Corán dice, los libros anteriores que fueron revelados originariamente para comunicar la verdad a los seres humanos fueron posteriormente alterados con añadidos y omisiones:

(79) ¡Ay de aquellos que escriben con sus manos [algo que alegan ser] la escritura divina, y luego dicen: "Esto viene de Dios, "para obtener con ello un provecho insignificante!; ¡ Ay de ellos por lo que han escrito sus manos! ¡ Ay de ellos por lo que se han ganado!

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Por esta razón, Dios reveló el Islam como la última de las religiones. Dios, en una aleya del Corán, ordena lo siguiente:

(3): ... Hoy he perfeccionado para vosotros vuestra ley religiosa y os he otorgado la medida completa de Mis bendiciones, y he dispuesto que el autosometimiento a Mí sea vuestra religión.

Sura 5: Al-Ma'ida (El Ágape)

El Corán también nos informa de que el profeta Muhammad (saas) es el último de los profetas:

(40) [Y sabed, Oh creyentes, que] Muhammad no es el padre de ninguno de vuestros hombres, sino el Enviado de Dios y el Sello de todos los Profetas. Y Dios tiene en verdad pleno conocimiento de todo.

Sura 33: Al-Ahsab (La Coalición)

Por consiguiente, la única religión desde la era del profeta Muhammad (saas) hasta el Día de la Resurrección es el Islam y su fuente es el Corán.

16. La fe en los ángeles.

Los ángeles, tal y como nos dice el Corán, son los siervos de Dios, los que llevan a cabo Sus órdenes. Dios les ha asignado diferentes tareas. Gabriel, por ejemplo, transmite la revelación divina a los profetas. Hay ángeles situados a ambos lados del hombre que anotan todo lo que éste hace; ángeles que dan la bienvenida al Paraíso y ángeles que custodian el Infierno; ángeles que devuelven las almas de los hombres; ángeles que ayudan a los creyentes; ángeles que comunican a los mensajeros quiénes de entre los rebeldes recibirán el castigo de Dios; ángeles que dan buenas nuevas de los recién nacidos a los mensajeros, etc. Los ángeles son seres obedientes, que nunca se muestran arrogantes y continuamente glorifican a Dios:

(49) Pues, ante Dios se postra todo lo que hay en los cielos y todo lo que hay en la tierra --cada criatura que se mueve, y los ángeles: [aun] estos no se muestran soberbios:

Sura 16: An-Nahl (La Abeja)

A lo largo de la historia, los ángeles han comunicado los mensajes de Dios a la humanidad. Se aparecieron a muchos profetas y, en algunos casos, a creyentes sinceros, como María, y les dieron a conocer los mandatos y la divina sabiduría de Dios. En el Corán, Dios nos informa sobre la fe en los ángeles, haciendo de ello un prerrequisito de la fe para el Islam. En una de sus aleyas, se afirma que una de las características del creyente es su fe en los ángeles:

(285) El enviado cree en lo que se ha hecho descender sobre él procedente de su Sustentador, y [también] los creyentes: todos creen en Dios, en Sus ángeles, en Sus revelaciones y en Sus enviados, sin hacer distinción entre ninguno de Sus enviados; y dicen:

"Oímos y obedecemos. ¡Concédenos Tu perdón, Oh Sustentador nuestro, pues a Ti es el retorno!

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

17. La transitoriedad de la vida de este mundo.

La vida de este mundo es una prueba para la humanidad. Aunque Dios ha creado innumerables atractivos para el hombre en este mundo, también le ha advertido sobre preocuparse demasiado por ellos olvidando así a Dios y Su religión. En una aleya del Corán, Dios dice que el boato de este mundo es temporal y que el verdadero deleite se encuentra en el Paraíso, la recompensa para los que Le han contentado:

(7) En verdad, hemos dispuesto que toda la belleza que hay sobre la tierra sea un medio por el que ponemos a prueba a los hombres, [para poner de manifiesto] quienes se comportan mejor;

Sura 18: Al-kahf (La Cueva)

(20) ¡SABED [Oh hombres] que esta vida es sólo juego y distracción, y un hermoso espectáculo, y [motivo para] vuestra jactanciosa rivalidad unos con otros, y [vuestro] afán por más riqueza e hijos!

Su parábola es la de la lluvia [vivificante]: la vegetación que hace crecer complace a los labradores; pero luego se marchita y la ves amarillear, y al final queda convertida en paja.

Pero [la realidad permanente de la condición humana se hará patente] en la Otra Vida: [ya sea] el castigo severo, o el perdón de Dios y Su complacencia: pues esta vida no es más que el disfrute pasajero de un engaño.

Sura 57: Al-Hadid (El Hierro)

Aunque el creyente también goza de las bendiciones que se describen como los placeres de este mundo, a diferencia de los incrédulos, no los considera el objetivo de esta vida. Puede desear disfrutar de ellas, pero sólo con el propósito de dar gracias a Dios y de utilizarlas para lograr Su contento. No las persigue por codicia, porque sabe que lo que pertenece a este mundo es de corta duración, como su propia vida. Sabe que, después de su muerte, nada de todo ello le será útil. Además, es consciente de que si sólo persigue las cosas de este mundo, a expensas de objetivos más nobles, sacrificará por ellas el más allá. En una aleya del Corán se relata así esta importante verdad:

(14) ENGALANADO aparece a los hombres el amor por lo apetecible: las mujeres, los hijos, arcas colmadas de oro y plata, caballos de raza, ganados y tierras. En eso consiste el disfrute de esta vida –pero la más hermosa de las metas está junto a Dios.

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

El atractivo de las cosas de este mundo es un factor esencial del examen que debe pasar el ser humano. Satanás recurre sin descanso a dichos atractivos para intentar engañarle. Sin embargo, los creyentes son aquellos que, aunque puede que se sientan atraídos por estos encantos, conocen su verdadero valor. Conocedores de que se trata de bendiciones temporales y de que con ellas se les somete a examen, su ilusoria atracción no les engaña. Por este

motivo, Satanás no les confunde y son capaces de ponerse a salvo del tormento eterno. En el Corán, Dios nos advierte de este modo:

(5) ¡OH GENTES! ¡Ciertamente, la promesa de Dios [de la resurrección] es verdadera: no dejéis, pues, que esta vida os engañe, ni dejéis que os engañen [vuestra propias] nociones engañosas acerca de Dios!

Sura 35: Al-Fatir (El Originador)

Por otro lado, aquellos que no tienen fe y, por tanto, carecen de sabiduría, tienen un gran apego a este mundo. Bajo la influencia de Satanás, hacen de la consecución de los bienes temporales de este mundo el fin último de sus vidas. La condición de tales personas se describe como sigue:

(20) ¡NO, sino que [la mayoría de] vosotros amáis esta vida pasajera, (21) y os desentendéis de la Otra Vida!

Sura 75: Al-Qiyama (La Resurrección)

18. El ser humano está sometido a una prueba.

Dios lo ha creado todo conforme a Su sabiduría divina y ha puesto muchas cosas al servicio del ser humano. Claramente, muchas cosas en el universo, desde el sistema solar a la proporción de oxígeno que contiene la atmósfera, desde los animales que nos dan carne y leche al agua, se han creado para servir al hombre. Si se reconoce este hecho como algo evidente, se concluye que no es lógico pensar que esta vida no tiene un objetivo. Sin lugar a dudas, esta vida tiene un fin que Dios explica así:

(56) y [díles que] no he creado a los seres invisibles y a los hombres sino para que Me [conozcan y] adoren.

Sura 51: Ad-Dariyat (Los Vientos Que Arrastran)

Sólo una minoría de personas comprende el propósito de la creación y así conducen sus vidas. Dios nos ha otorgado la vida en la Tierra para verificar si nos adecuamos al mismo. Aquellos que sirven a Dios con sinceridad y los que se revelan contra Él se diferenciarán unos de otros en este mundo. Todos los dones (el cuerpo, los sentidos, las posesiones...) que se otorguen al hombre en este mundo son la forma en que Dios los pone a prueba. En una aleya del Corán, Dios relata lo siguiente:

(2) Ciertamente, hemos creado al hombre de una gota de esperma entremezclado, para ponerle [luego] a prueba: y por ello le hemos dotado de oído y de vista.

Sura 76: Al-Insán (El Hombre)

La obligación del ser humano en este mundo es tener fe en Dios y en el más allá, comportarse de acuerdo con los mandatos del Corán, observar los límites impuestos por Dios y tratar de obtener Su contenido. Las continuas pruebas que con el tiempo nos encontramos en esta vida descubren a aquellos que se comprometen a cumplir estas tareas. Puesto que Dios demanda una fe sincera y verdadera (que es la clase de fe que no se consigue diciendo únicamente “Creo”) el hombre debe demostrar que tiene una fe auténtica en Dios y en Su religión, y que no se desviará del camino recto a pesar de las astucias de Satanás. Del mismo modo, debe demostrar que no seguirá a los incrédulos ni preferirá sus propios deseos a contentar a Dios. Su respuesta ante los acontecimientos que le sobrevengan en esta vida pondrán de manifiesto todas estas cualidades. Dios creará ciertas dificultades, frente a las cuales el hombre debe mostrarse paciente para demostrar así el grado de dedicación de su fe en Dios. Este hecho se expone en el Corán como sigue:

(2) ¿PIENSAN LOS HOMBRES que [sólo] con decir: "Hemos llegado a creer", se les va a dejar en paz, y que no serán puestos a prueba?

Sura 29: Al-Aankabut (La Araña)

En otra aleya, Dios afirma que se pondrá a prueba a los que dicen “Creemos”:

(142) ¿O es que pensáis que entraréis en el jardín sin que Dios tenga constancia de que os habéis esforzado [por Su causa], y tenga constancia de que habéis sido pacientes en la adversidad?

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

Siendo este el caso, frustrarse ante las dificultades no sería la respuesta adecuada que uno podría permitirse. Tales dificultades pueden ser grandes pruebas o simplemente triviales problemas cotidianos. Un creyente debe considerar todas estas circunstancias como parte del examen al que se le somete, confiar en Dios y comportarse de manera que logre Su contenido. En una aleya del Corán se relatan las dificultades a las que se enfrentarán los creyentes:

(155) Y ciertamente os pondremos a prueba por medio del peligro, del hambre, de la pérdida de bienes, de vidas y de frutos [del trabajo]. Pero da buenas nuevas a los que son pacientes en la adversidad --

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

El profeta Muhammad (saas) también nos recordó esto a los creyentes diciendo: “Quienquiera que la acepte (la prueba de Dios), disfrutará del contenido de Dios y a quienquiera que le desagrade, incurrirá en el desagrado de Dios”. (At-tirmidhi)

No sólo las dificultades sino también los dones de este mundo sirven para poner a prueba al hombre. Dios nos tatea con cada bien que nos otorga, para comprobar si le damos las gracias o no. Del mismo modo, Dios crea muchas circunstancias por medio de las cuales el hombre adopta una cierta actitud. Inmersos en estas pruebas, podemos tomar una decisión, ya sea para ganar el favor de Dios o el nuestro propio. Si reconocemos que estos incidentes son

pruebas que provienen de Dios y nos comportamos de modo que intentemos ganar Su favor, entonces las pasaremos con éxito. Por el contrario, si nuestra decisión obedece a dictámenes de nuestra alma, será a la vez un pecado (que lamentaremos profundamente en el más allá) y una causa de ansiedad en este mundo, puesto que perturbará nuestra conciencia.

De hecho, todo lo que Dios crea en este mundo es una prueba. Esos sucesos que los ignorantes consideran mera “coincidencia” o “mala suerte” son en realidad circunstancias creadas según la gran sutileza de un plan divino. Dios pone el ejemplo de los judíos que rompieron el “Sabbath” (N. del T.: Día del Señor, sábado, día de descanso entre los judíos) tentados por la abundancia de peces:

(163) Y pregúntales por aquella ciudad, a orillas del mar, cuyas gentes profanaban el Sábado, cuando acudían a ellos los peces de forma ostensible en Sábado –y no acudían en los demás días. Así les pusimos a prueba por medio de sus [propias] acciones perversas.

Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)

Puede que los judíos pensasen que los peces llegaban el sábado por “coincidencia” pero era algo predeterminado para probarles ante Dios. Como este caso pone de manifiesto, un propósito divino y una prueba subyacen tras cada suceso que tiene lugar en la vida. Todo lo que acontece a un creyente ha sido determinado para que lo tenga en cuenta e intente pasar la prueba con éxito y que adopte un comportamiento que plazca a Dios.

19. La muerte no es el fin.

(35) Todo ser humano ha de saborear la muerte; y os ponemos a prueba tentándoos [a todos] por medio de lo malo y lo bueno [de esta vida]: y todos habréis de retornar a Nosotros.

Sura 21: Al-Anbiya’ (Los Profetas)

La muerte, que es algo que sin duda nos acontecerá, es un hecho muy importante en nuestras vidas. Nunca podremos saber con exactitud qué nos ocurrirá dentro de una hora o dentro de un momento. Siendo así, resulta obvio lo equivocados que estaríamos si planificásemos nuestras vidas basándonos en sucesos que puede que nunca ocurran. Por otro lado, la muerte es la única cosa de la que estamos seguros. Únicamente reconocer esta verdad elemental hace que comprendamos que debemos cimentar nuestras vidas según ella. La muerte también es una prueba para el Hombre. Dios nos informa en el Corán que creó la muerte y la vida para ponernos a prueba:

(2) Aquel que ha creado la muerte y la vida, para probaros [y así poner de manifiesto] quién observa la mejor conducta, y [haceros ver que] Él solo es todopoderoso, realmente indulgente.

Sura 67: Al-Mulk (La Soberanía)

La muerte supone, simplemente, el fin de la vida en este mundo (por tanto, el final de la prueba) y el principio de la próxima vida. Por este motivo, los creyentes no tienen miedo a la muerte. Pensar en ella no les angustia porque en cada momento de sus vidas intentan realizar buenas acciones para prepararse para el más allá. Sin embargo, a los incrédulos la muerte les produce una gran angustia porque la consideran un aniquilamiento total. Por tanto, evitan pensar en ella. Ningún alma puede escapar de la muerte cuando le llega el momento. Esto se enfatiza en una aleya del siguiente modo:

(78) Dondequiera que os halléis, la muerte os alcanzará --aunque estéis en torres elevadas."

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

Evitar pensar en la muerte es evitar la verdad. Puesto que la muerte nos llegará tarde o temprano, es aconsejable tenerla en cuenta. Esta es la disposición racional a la que los creyentes se atienen. Hasta que les alcance, realizan buenas obras, tal y como Dios nos ordena en el Corán:

(99) y adora a tu Sustentador hasta que te llegue la muerte

Sura 15: Al-Hichr

Pensar en la muerte fortalece el espíritu y la voluntad de la persona. Evita que nuestros bajos instintos nos conduzcan por el mal camino al ser atraídos por las falsas tentaciones de este mundo. Nos infunde la resolución y determinación de evitar cualquier clase de comportamiento que desagrade a Dios. Ésta es la razón por la que un creyente debe pensar a menudo en la muerte y no olvidar que todos, incluido él mismo, moriremos algún día.

Sabemos por el Corán lo que realmente le ocurre a alguien que muere y lo que siente y experimenta. Cuando alguien está muriendo, únicamente vemos su "muerte biológica". Sin embargo, lo cierto es que la persona que se está muriendo, aunque se encuentra en una dimensión totalmente diferente, se enfrenta a los ángeles de la muerte. Si se trata de un incrédulo, su muerte le causa un gran dolor. Dichos ángeles, después de extraer su alma, le golpean y atormentan. El trauma por el que pasa se describe así:

(93) ... Si pudieras ver [que será de] tales malhechores cuando se vean en la agonía de la muerte, y los ángeles extiendan sus manos [y exclamen]: "¡Entregad vuestras almas! ¡Hoy seréis retribuidos con el sufrimiento de la humillación por haber atribuido a Dios algo que no es la verdad, y por haber despreciado arrogantemente Sus mensajes!"

Sura 6: Al-Anaam (El Ganado)

(27) ¿qué [será de ellos] pues, cuando los ángeles los recojan a su muerte, y les golpeen en la cara y en la espalda? (28) Esto, porque solían seguir lo que Dios condena, y detestaban [lo que obtendría] Su complacencia: y entonces Él ha hecho que se malogren todas sus [buenas] obras.

Sura 47: Muhammad

Por el contrario, la muerte promete un gozo y dicha enormes a los creyentes. Al contrario que a los incrédulos, cuyas almas se les arrancan violentamente, a los creyentes se les sustrae con delicadeza. (Sura an-Nazi'at: 2)

Esta experiencia es similar al caso del alma cuando duerme, que abandona el cuerpo y pasa a una dimensión diferente. (Sura az-Zumar: 42)

(31) Jardines de felicidad perpetua en los que entrarán --[jardines] por los que corren arroyos-- en los que tendrán todo cuanto puedan desear.

Así recompensa Dios a quienes son conscientes de Dios --(32) esos a quienes los ángeles se llevan a su muerte mientras están en un estado de pureza interior, y les dicen: "¡La paz sea con vosotros! ¡Entrad en el paraíso por lo que hicisteis [en vida]!"

Sura 16: An-Nahl (La Abeja)

20. La creencia en el Más Allá.

(64) pues [si lo hicieran, sabrían que] esta vida no es sino un disfrute pasajero y un juego --mientras que, ciertamente, la morada en la Otra Vida es en verdad la única vida [verdadera]: ¡si tan sólo supieran esto!

Sura 29: Al-Aankabut (La Araña)

Lo que nos aguarda al final de esta prueba que es la vida en este mundo es una recompensa o un castigo. Los que realizan buenas acciones y tienen fe en Dios ganan Su favor y son recompensados con un paraíso eterno, pero los perversos, aquellos que niegan a Dios y transgreden Sus límites merecen el infierno, donde hallarán un castigo eterno.

En realidad, el hombre nunca desaparece. Nuestra vida eterna comienza en el momento en que somos creados. Es decir, ya la hemos comenzado. Una vez que nuestra prueba haya terminado, e inmediatamente después del momento de la transición al que llamamos muerte, seguiremos viviendo en la eternidad. Si la pasaremos sufriendo tormentos o dichas depende de nuestro grado de compromiso con la Palabra de Dios (el Corán) y de su quisquillosidad al observar Sus límites. Todo este sistema, el universo, el mundo, los seres humanos y todo lo que se creó para ellos, ha sido diseñado con un fin: la vida en el más allá. Dios nos informa de que la existencia del hombre en este mundo tiene un propósito y de que, en el más allá, después de la corta vida de este mundo, el hombre tendrá que dar cuenta de sus actos.

(115) ¿Pensabais, acaso, que os creamos por mera diversión, y que no habríais de retornar a Nosotros?

Sura 23 : Al-Mu'minún (Los Creyentes)

La vida eterna supone una enorme bendición en comparación con la corta vida del presente, que no es más que un “momento”. Verdaderamente es un gran favor que, como

recompensa por seguir las inclinaciones básicas que nos son naturales (como tener fe y buscar Su aprobación), Dios nos otorgue la vida eterna en el paraíso.

(58) y entonces a aquellos que hayan llegado a creer y hayan hecho buenas obras, ciertamente les asignaremos mansiones en ese paraíso por el que corren arroyos, en el que residirán: ¡qué excelente recompensa para los que trabajan --(

Sura 29: Al-Aankabut (La Araña)

La vida del más allá es importante en el sentido que representa la manifestación de la justicia infinita de Dios, así como el abastecimiento de Sus dones infinitos. El más allá será el lugar en donde todo lo que hagamos en este mundo tendrá su compensación, en donde prevalecerán la justicia y la compasión. En la siguiente aleya se describe la incuestionable justicia del más allá:

(77) ... Di: "Breve es el disfrute en este mundo; mientras que la Otra Vida es mejor para los que son conscientes de Dios --ya que ninguno de vosotros será tratado injustamente en lo más mínimo.

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

Dios, que tiene el poder de crearlo todo, puede sin duda crear el más allá:

(81) ¿No es, acaso, Aquel que ha creado los cielos y la tierra capaz de crear [de nuevo] algo como esos [que han muerto]?

¡Claro que lo es! --pues sólo ÉL es el Creador Supremo, el Omnisciente:

Sura 36: La Sin (Oh Tú, Ser Humano)

21. La fe en el Día del Juicio Final.

(7) Y [has de saber, Oh hombre] que la Última Hora ha de llegar, sin duda, y que Dios [en verdad] resucitará a los que están en las tumbas.

Sura 22: Al-Hach (La Peregrinación)

El Día del Juicio Final es el día en que se pondrá fin al periodo predestinado para este universo. Ese día acabará la prueba impuesta a la humanidad y este mundo, el coso de dicho examen, se verá reducido a la nada. Éste es el fin prometido por Dios en el Corán. Que la vida física del universo tendrá un final es un hecho confirmado por la observación científica. En el Corán, hay un cierto número de aleyas que describen el Día del Juicio:

(13) ¡[Tened presente,] pues, [la Última Hora,] cuando se haga sonar la trompeta [del Juicio] con un solo trompetazo, (14) y la tierra y las montañas sean alzadas y pulverizadas de un solo golpe!

(15) Ese Día habrá ocurrido lo que ha de ocurrir; (16) y el cielo se partirá en pedazos --pues ese Día se hará quebradizo--

Sura 69: Al-Haqqa (La Exhibición de la Verdad Desnuda)

El Día del Juicio Dios resucitará a todos los muertos:

(16) y luego, ¡ciertamente!, seréis resucitados el Día de la Resurrección.

Sura 23 : Al-Mu'minún (Los Creyentes)

Ese día, Dios reunirá a la gente y los resucitará a todos:

(87) Dios --no hay deidad sino Él-- ciertamente os reunirá a todos el Día de la Resurrección, [de cuya venida] no hay duda: y ¿quien es más veraz hablando que Dios?

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

El Día de la Resurrección es el día en que cada uno de nosotros comparecerá ante Dios y se pondrán al descubierto cada uno de nuestros actos.

(18) Ese Día se os hará comparecer: ni [siquiera] el más secreto de vuestros actos quedará oculto.

Sura 69: Al-Haqqa (La Exhibición de la Verdad Desnuda)

Ese día, cada uno recibirá la recompensa por sus acciones y Dios llevará a cabo Su justicia infinita:

(47) Pero dispondremos balanzas justas en el Día de la Resurrección, y ningún ser humano será tratado injustamente en lo más mínimo: pues aunque hubiera [en él sólo] el peso de un grano de mostaza [de bien o de mal], lo tendríamos en cuenta; y ¡nadie lleva las cuentas tan bien como Nosotros!

Sura 21: Al-Anbiya' (Los Profetas)

El Día de la Resurrección Dios pondrá fin a la existencia física del universo, la Tierra y todo lo que hay en ella. En ese momento, el Creador de todas las leyes las dejará sin efecto, provocando una cadena de desastres sin precedente más allá de nuestra imaginación.

Una serie de delicados equilibrios hacen posible nuestra vida en este mundo. La distancia del Sol a la Tierra y la rapidez con la que gira sobre su eje están perfectamente determinadas para que el hombre pueda vivir en este planeta. La fuerza de la gravedad, la atmósfera que sirve como techo para proteger la Tierra de los cuerpos celestes que podrían destruirla y muchos otros sistemas similares han sido específicamente creados. Es Dios, el Señor de todos los mundos, quien creó estos equilibrios delicadamente armónicos para hacer posible la vida antes incluso de que el hombre existiera. Es Dios quien sustenta el universo en todo momento:

(41) Ciertamente, [sólo] Dios sostiene los cuerpos celestiales y la tierra, para que no se desvíen [de sus órbitas] –pues si se desviarán, no hay nadie que pueda sostenerlos una vez que Él haya dejado de hacerlo.

[Pero,] ¡en verdad, Él es siempre benigno, indulgente!

Sura 35: Al-Fatir (El Originador)

En ese momento, cuando Dios altere el funcionamiento de estos variados y delicados equilibrios, todo perecerá. Ese momento será el Día del Juicio Final. La gente cuyas almas experimenten el mismo, estarán aterrorizadas por el horror de ese día:

(1);OH GENTES! Sed conscientes de vuestro Sustentador: ¡en verdad, la violenta convulsión de la Última Hora será algo terrible!

(2) El Día en que la presenciéis, toda nodriza abandonará a su lactante y toda embarazada abortará; y te parecerá que la humanidad está ebria, pero no están ebrios -- sino que [su temor a] el castigo de Dios será muy intenso.

Sura 22: Al-Hach (La Peregrinación)

(17) ¿Cómo, pues, si os negáis a reconocer la verdad, vais a protegeros en ese Día que hará encanecer a los niños?

Sura 73: Al-Mussammil (El Arropado)

(1) CUANDO EL SOL sea oscurecido,

(2) cuando las estrellas pierdan su luz,

(3) cuando se haga desaparecer a las montañas,

(4) cuando las camellas preñadas, a punto de parir, sean desatendidas,

(5) cuando las bestias salvajes sean agrupadas,

(6) cuando los mares se desborden,

(7) cuando los seres humanos sean emparejados [con sus acciones],

(8) cuando se haga que la niña enterrada viva pregunte (9) por qué crimen se la mató,

(10) cuando los rollos [de las acciones de los hombres] sean desplegados,

(11) cuando el cielo sea desollado,

(12) cuando el fuego abrasador [del infierno] sea avivado,

(13) y cuando el paraíso sea acercado:

(14) [ese Día] cada ser humano sabrá lo que ha preparado [para sí].

Sura 81: At-Takwir (El Oscurecimiento)

22. La resurrección.

(78 ... "¿Quién dará vida a unos huesos convertidos en polvo?"

(79) Di: "Aquel que los creó por vez primera les dará vida [de nuevo], ya que Él conoce bien cada [aspecto de la] creación:

Sura 36: Ia Sin (Oh Tú, Ser Humano)

La resurrección es una recreación de la vida después de la muerte. La muerte no significa el cese de la existencia. El mundo, que Dios ha creado para poner al hombre a prueba, servirá para determinar su porción en el más allá. Después de morir, cada alma será recreada en un nuevo cuerpo y comenzará su vida en el más allá, donde Dios lo colocará en el infierno o en el paraíso, dependiendo de sus acciones en este mundo. La resurrección de la humanidad es una tarea fácil de acometer para Dios. En la siguiente aleya se describe la resurrección de todo el mundo a la vez el Día del Juicio Final:

(43) Realmente, somos Nosotros quienes damos la vida y damos la muerte; y hacia Nosotros será el retorno (44) el Día en que la tierra se abra a su alrededor mientras acuden prestos [al juicio de Dios]: esa reunión será fácil [de abarcar] para Nosotros.

Sura 50: (Qaf)

Algunas personas dudan de que Dios pueda resucitar al hombre después de su muerte. Sin embargo, fue Dios quien en un principio creó al hombre de la nada y, por consiguiente, tiene sin duda el poder de devolverlo de nuevo a la vida. Dios nos informa de este hecho en el Corán:

(5) ¡OH GENTES! Si dudáis de la [verdad de la] resurrección, [recordad que,] en verdad, os creamos [a cada uno de vosotros] de tierra, luego de una gota de esperma, luego de una célula germen, luego de una masa embrionaria, completa [en sí misma] y sin embargo incompleta, para haceros claro [vuestro origen].

Y hacemos que lo que hemos dispuesto [que nazca] permanezca en los úteros por un plazo fijado [por Nosotros], y luego os hacemos salir como niños y [os dejamos vivir] para que [algunos] alcancéis la madurez: pues de vosotros hay quienes mueren [en la infancia], y muchos de vosotros quedan reducidos en la vejez a un estado de lo más abyecto, en el que dejan de saber lo que una vez tan bien supieron.

Y [Oh hombre, si aún dudas de la resurrección, considera esto:] puedes ver la tierra reseca y muerta --mas cuando hacemos caer agua sobre ella, [enseguida] rebulle y se hincha, y hace brotar toda clase de hermosas plantas.

(6) Así es, porque sólo Dios es la Suprema Verdad, y porque sólo Él da vida a los muertos, y porque Él tiene el poder para disponer cualquier cosa.

Sura 22: Al-Hach (La Peregrinación)

Para poner un ejemplo de esta recreación, Dios llama nuestra atención sobre un fenómeno natural cercano a nosotros. Después de la lluvia Dios revive el árido y estéril suelo donde no crecía nada para que se vuelva productivo de nuevo. De modo similar, devolver al hombre a la vida después de muerto resulta algo fácil para Dios:

(57) Y es Él quien envía los vientos como anuncio de la proximidad de Su gracia -- para que cuando arrastran nubes pesadas, las conduzcamos a una tierra muerta y hagamos que descienda de ellas agua; y por medio de ella hacemos salir toda clase de frutos. De igual forma, haremos salir a los muertos: [esto] deberíais mantenerlo presente.

Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)

Todo es fácil para Dios. El Corán afirma que la creación o resurrección de la humanidad es como la de una sola persona:

(28) [Para Él,] la creación y la resurrección de todos vosotros es como [la creación y la resurrección de] un solo individuo: pues en verdad, Dios todo lo oye, todo lo ve.

Sura 31: (Luqmán)

23. El Día del Juicio Final.

— (12) esos que [desdeñosamente] preguntan: "¿Cuándo llegará ese Día del Juicio?"

Sura 51: Ad-Dariyat (Los Vientos Que Arrastran)

(5) ¡Realmente, lo que os ha sido prometido es sin duda la verdad, (6) y, realmente, el juicio ha de llegar!

Sura 51: Ad-Dariyat (Los Vientos Que Arrastran)

Dios hace al hombre responsable de sus actos. A cada persona, que ha sido puesta a prueba en este mundo, se la llamará para que dé cuenta de ellos el Día del Juicio Final. Ese día, se percatará de que nada ha permanecido oculto a Dios y que todo lo bueno o malo que haya hecho se pondrá al descubierto:

--(16) el Día en que surjan [de las tumbas], sin que nada de ellos esté oculto a Dios.

¿De quién será la soberanía en ese Día?

¡De Dios, el que tiene dominio absoluto sobre todo lo que existe!

(17) Ese Día cada ser humano será retribuido con lo que se haya ganado: no [habrá] injusticia en ese Día: ¡ciertamente, Dios es rápido en ajustar cuentas!

Sura 40: Gáfir (Que Perdona)

El hombre no siempre recibe el castigo que merece en este mundo. Dios da una prórroga a algunos, aunque nos informa de que, en el más allá, Les hará pagar por todas sus malas acciones. Siendo éste el caso, no resulta muy acertado que los que cometen actos ilícitos piensen que han evadido su castigo simplemente porque han conseguido escapar a la ley y no se les ha castigado en este mundo. El Día del Juicio Final comprobarán que el hombre no le puede esconder nada a Dios. Por su nombre "Al Hafiz" (El que guarda todas las

cosas con gran detalle), Dios conoce cada movimiento que hace el hombre y ordena a Sus ángeles que lo registren. Dios nos informa de esto en el Corán:

(17) [Y así,] cada vez que se encuentran cara a cara las dos exigencias [de su naturaleza], enfrentadas una a la derecha y otra a la izquierda, (18) no pronuncia palabra sin que haya junto a él un vigilante, siempre presente.

Sura 50: (Qaf)

Dios, que conoce todo hasta el más mínimo detalle, que es testigo de cada momento de nuestras vidas, digamos una palabra en voz alta o la guardemos en el corazón, nos juzgará justamente el Día del Ajuste de Cuentas, cuando se conozca por completo el atributo que define a Dios como Justo:

(47) Pero dispondremos balanzas justas en el Día de la Resurrección, y ningún ser humano será tratado injustamente en lo más mínimo: pues aunque hubiera [en él sólo] el peso de un grano de mostaza [de bien o de mal], lo tendríamos en cuenta; y ¡nadie lleva las cuentas tan bien como Nosotros!

Sura 21: Al-Anbiya' (Los Profetas)

Dios, el Justo, es infinitamente misericordioso y benévolo con Sus siervos. Dios promete a los que hagan una buena acción que recibirán diez como ella, mientras que el que cometa una mala acción únicamente recibirá lo que merezca:

(160) Quien se presente [ante Dios] con una buena acción recibirá una recompensa diez veces mayor; pero quien se presente con una mala acción será retribuido sólo con otro tanto: y nadie será tratado injustamente.

Sura 6: Al-Anaam (El Ganado)

Cuando llegue el ajuste de cuentas, se conducirá a la gente bien al paraíso bien al infierno, dependiendo del lado por el que reciban sus libros:

(7) Y aquel cuyo registro le sea entregado en su mano derecha, (8) habrá de tener un ajuste de cuentas fácil, (9) y volverá dichoso con los de su misma clase.

(10) Pero aquel cuyo registro le sea entregado detrás de su espalda, (11) llegará a implorar la aniquilación: (12) pero entrará en las llamas abrasadoras.

(13) Ciertamente, [en su vida terrenal] vivió alegre entre gente de su misma clase -- (14) pues, ciertamente, jamás pensó que habría de regresar [a Dios].

(15) ¡Claro que sí! ¡Su Sustentador le veía perfectamente!

Sura 84: Al-Inshiqaq (El Resquebrajamiento)

24. El paraíso y el infierno.

(20) No son iguales los que están destinados al fuego y los que están destinados al paraíso: los que están destinados al paraíso --¡ésos, precisamente, serán los triunfadores [en el Día del Juicio]!

Sura 59: Al-Hashr (La Concentración)

Cuando Dios creó al profeta Adán (as), el primer hombre sobre la Tierra, y a su mujer, los colocó en el paraíso. Pero, como nos dice el Corán, fueron tentados a hacer el mal y trasgredieron la prohibición de Dios.

Esta historia nos permite reconocer que el ser humano tiende a apreciar la belleza y a valorar algo bueno si lo puede comparar con algo malo. Comprende lo perverso de la maldad si reconoce la bondad. El valor de algo se puede apreciar por medio de la comparación. Si primero se hubiese colocado al profeta Adán (as) y a su mujer en el infierno, nunca habrían estado en un lugar que pudieran comparar con el paraíso, y así no habrían podido apreciar la diferencia. Por tanto, a los que de otro modo no hubiesen valorado las bendiciones y perfección del paraíso, se les da la oportunidad de comparar al ser creados en primer lugar en este mundo, un sitio donde lo bueno y lo malo existen a la vez.

Con el fin de compararlos mejor, el Día del Juicio Final, cuando se resucite a todo el mundo, Dios reunirá a todos en torno al infierno y luego salvará a la gente que tuvo fe y respetaron Sus límites. Alguien que vea el infierno con sus propios ojos comprenderá, por propia experiencia, que el paraíso es una gran salvación y bendición:

(68) Pues, por tu Sustentador, que hemos de reunirles [en el Día del Juicio, a ellos] y a las fuerzas satánicas [que les impulsaron en vida], y luego, ciertamente, les haremos comparecer, de rodillas, alrededor del infierno; (69) y entonces extraeremos de cada grupo [de pecadores] a aquellos que más se obstinaron en su rebeldía contra el Más Misericordioso: (70) pues, en verdad, Nosotros sabemos bien quienes de ellos son más merecedores del fuego del infierno.

(71) Y de vosotros ninguno dejará de aproximarse a él: esto es, para tu Sustentador, algo decretado, irrevocable.

(72) Y una vez más: salvaremos [del infierno] a aquellos que han sido conscientes de Dios; pero dejaremos en él, de rodillas, a los malhechores.

Sura 19: Mariam (María)

(68) Pues, por tu Sustentador, que hemos de reunirles [en el Día del Juicio, a ellos] y a las fuerzas satánicas [que les impulsaron en vida], y luego, ciertamente, les haremos comparecer, de rodillas, alrededor del infierno; (69) y entonces extraeremos de cada grupo [de pecadores] a aquellos que más se obstinaron en su rebeldía contra el Más Misericordioso: (70) pues, en verdad, Nosotros sabemos bien quienes de ellos son más merecedores del fuego del infierno.

(71) Y de vosotros ninguno dejará de aproximarse a él: esto es, para tu Sustentador, algo decretado, irrevocable.

(72) Y una vez más: salvaremos [del infierno] a aquellos que han sido conscientes de Dios; pero dejaremos en él, de rodillas, a los malhechores.

Sura 19: Mariam (María)

En este mundo, Dios promete el Paraíso, una vida de belleza infinita, para aquellos que pueden apreciar esta verdad:

(122) Pero a quienes llegan a creer y hacen buenas obras, les haremos entrar en jardines por los que corren arroyos y allí permanecerán más allá del cómputo del tiempo: esta es, en verdad, la promesa de Dios-- ¿y quien es más veraz hablando que Dios?

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

Los que hayan escogido el camino de la mentira, aunque se les avisó y guió por el camino recto, irán al infierno, donde se les infligirá un castigo eterno. Sin duda, así se cumple la justicia infinita de Dios:

(71) Y los que se empeñaron en negar la verdad serán conducidos en multitudes hacia el infierno hasta que, cuando lleguen a él, se abrirán sus puertas, y sus guardianes les preguntarán: "¿No vinieron a vosotros enviados, de entre vosotros, que os transmitieron los mensajes de Dios y os advirtieron de la llegada de este vuestro Día [del Juicio]?"

Responderán: "¡Sí, en verdad!"

Por la sentencia de castigo se habrá hecho [ya] inevitable para quienes negaron la verdad;

Sura 39: As-Sumar (Las Multitudes)

La naturaleza del hombre lo predispone intrínsecamente a practicar los valores y el modo de ser que se elogian en el Corán. Éste es el modelo de creyente que agrada a Dios, quien nos deja muy claro lo que está bien y lo que está mal. Además nos ha dotado de ojos, oídos, un corazón y la facultad de discernir, con la cual distinguir el bien del mal. Puesto que, con dichas cualidades, el hombre puede reconocer fácilmente la existencia y la grandeza de Dios y tener fe en Él, parece obvio que aquellos que eligen no creer no merecen ser tratados de igual modo que los creyentes. Dios describe así cómo se distinguirán a estos dos grupos en el más allá:

(25) Y [sabed que] Dios invita [al hombre] a la morada de paz, y guía a un camino recto a quien quiere [ser guiado].

(26) A quienes perseveran en hacer el bien les aguarda el supremo bien, y más [aún] Sus rostros no se verán ensombrecidos por la oscuridad ni la humillación [en el Día de la Resurrección]: ellos son los que están destinados al paraíso, en donde residirán.

(27) Pero para quienes cometen malas acciones --la recompensa de una mala acción será un mal equivalente; y --como no tendrán quien les defienda de Dios-- la humillación les

ensombrecerá como si sus rostros estuvieran velados por la oscuridad de la noche misma: ellos son los que están destinados al fuego, en donde residirán.

Sura 10: Iunus (Jonás)

Dios nos relata la vida en el paraíso. Promete esta vida a los que creen y se conducen rectamente en este mundo. Esta es la buena noticia que se comunica a los creyentes:

(11) ¡esos serán los allegados a Dios, (12) en jardines de felicidad! – (13) habrá muchos de los primeros tiempos, (14) y [sólo] unos pocos de los últimos tiempos.

(15) Estarán sobre lechos de felicidad incrustados de oro, (16) reclinados sobre ellos, unos enfrente de otros.

(17) Serán servidos por jóvenes inmortales (18) con copas, jarras y vasos llenos de un agua de manantiales puros (19) que no nublará sus mentes ni les embriagará; (20) y con fruta de la que elijan, (21) y con la carne de ave que les apetezca.

(22) Y [con ellos estarán] compañeras puras, de hermosísimos ojos, (23) como perlas ocultas.

(24) [Esta será la] recompensa por lo que hicieron [en vida]. (25) No oirán allí conversaciones vanas, ni incitación al pecado, (26) sino nuevas de paz y firmeza espiritual.

(27) Y LOS QUE han alcanzado la rectitud --¿qué será de los que han alcanzado la rectitud?

(28) [Se hallarán, también,] entre azufaifos cargados de fruta, (29) y acacias en flor, (30) y una extensa umbría, y aguas que brotan, (32) y fruta en abundancia, (33) que no se agotará ni será difícil de alcanzar.

(34) Y [con ellos estarán sus] esposas, elevadas [en dignidad]: (35) pues, ciertamente, las habremos creado perfectas, (36) resucitándolas como vírgenes; (37) afectuosas, afines en todo (38) a los que han alcanzado la rectitud: (39) habrá muchos de los primeros tiempos, (40) y muchos de los últimos tiempos.

Sura 56: Al-Wáqiaa (Lo Que Ha De Ocurrir)

Mientras Dios anuncia a los creyentes las buenas nuevas sobre el paraíso, un lugar de dicha y salvación, con sus generosas bendiciones, también hace que los incrédulos sepan que se les enviará al infierno. El Corán narra cómo es este último, un lugar de insoportables tormentos:

(41) PERO los que han perseverado en el mal --¿qué será de los que han perseverado en el mal?

(42) [Se hallarán] entre vientos abrasadores, y ardiente desesperación, (43) bajo una sombra de humo negro, (44) ni fresca ni agradable.

(45) Pues, ciertamente, antes solían entregarse por entero a la búsqueda de placeres, (46) y persistieron en el enorme pecado, (47) y solían decir: "¡Cómo! –cuando hayamos muerto y seamos ya polvo y huesos, ¿seremos, de verdad, resucitados?"

(49) Di: "¡En verdad, los primeros y los últimos (50) serán, ciertamente, reunidos en el momento fijado de un Día conocido [sólo por Dios]: (51) y entonces, ciertamente, vosotros que os habéis extraviado y que llamasteis mentira a la verdad, (52) comeréis del árbol de fruto mortal, (53) y os llenaréis con él el vientre, (54) y beberéis encima [muchos tragos] de ardiente desesperación –(55) que sorberéis como camellos sedientos!"

(56) ¡Esa será su bienvenida el Día del Juicio!

Sura 56: Al-Wáqiaa (Lo Que Ha De Ocurred)

25. El objetivo consiste en contentar a Dios.

(11) Di [Oh Muhámmad]: "Ciertamente, se me ha ordenado adorar a Dios, sincero en mi fe sólo en Él;

Sura 39: As-Sumar (Las Multitudes)

Una vez que se ha comprendido la extensión del poder infinito de Dios, olvidar Su existencia y descuidarse es simplemente engañarse uno mismo. Lo que Dios pide a los seres humanos es que busquen lograr Su contento como la única prioridad en sus vidas.

Puesto que Dios creó al hombre, le proporcionó su sustento y todas las demás bendiciones, y le prometió una vida eterna en el más allá, sería un acto de ingratitud que éste buscara contentar a otros o buscarse su propia satisfacción como objetivo primordial. El castigo por tal ingratitud es el fuego eterno del infierno.

El hombre tiene dos opciones: basar su vida en contentar a Dios (y lograr así la recompensa del paraíso) o elegir el camino que conduce al infierno. No existe una tercera opción. Lo dicho se expresa claramente en la siguiente aleya:

(109) ¿Quién es mejor: quien ha cimentado su edificio sobre la conciencia de Dios y [buscando] Su complacencia --o quien ha cimentado su edificio al borde de una ribera que se desmorona, socavada por el agua, y que [acabará por] desplomarse arrastrándole al fuego del infierno?

Pues Dios no otorga Su guía a gentes que [deliberadamente] hacen el mal.

Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)

Esos valores que se ensalzan en el Corán son los que se basan exclusivamente en aquello que logra agradar a Dios. Por ejemplo, la abnegación, que place a Dios, sólo es válida si la persona no espera nada a cambio, únicamente conseguir Su contento. En el Corán, se dice que los creyentes se conducen correctamente sólo por lograr la aprobación de Dios:

(8) y proveen de comida --sin importar cuan necesitados estén de ella -- al necesitado, al huérfano y al cautivo, (9) [diciendo, en sus corazones:] "¡Os damos de comer sólo por amor a Dios: no queremos de vosotros recompensa ni gratitud:

Sura 76: Al-Insán (El Hombre)

El Mensajero de Dios, el profeta Muhammad (saas) también dice en un hadiz que contentar a Dios debe estar siempre por encima de contentar al hombre:

Quienquiera que busque agradar a Dios a expensas de enojar a los hombres, logrará contentar a Dios y Él hará que los hombres también estén contentos con él. Y quienquiera que busque agradar a los hombres a expensas de enojar a Dios, logrará disgustarle y Dios hará que los hombres estén descontentos con él.

(Narrado por Ibn Van, en Saheeh)

El mayor honor y satisfacción que el hombre puede conseguir es agradar a Dios. Dios hace que Sus siervos estén contentos con Él por medio de la multitud de bendiciones que les otorga. En una aleya del Corán, la recompensa para los creyentes que están agradecidos a Dios, y con los que Dios está complacido, es ésta:

(8) Su recompensa [les aguarda] junto a su Sustentador: jardines de felicidad perpetua por los que corren arroyos, en los que morarán más allá del cómputo del tiempo; Dios está complacido con ellos, y ellos están complacidos de Él: ¡todo esto aguarda a quien teme a su Sustentador!

Sura 98: Al-Baiyina (La Evidencia De La Verdad)

El contento de Dios no se logra únicamente realizando ciertos actos de adoración en determinados momentos, sino también comportándose correctamente durante toda la vida. La siguiente aleya nos informa de que toda la vida de un creyente debe estar orientada hacia un único objetivo:

(162) Di: "Ciertamente, mi oración, [todos] mis actos de adoración, mi vida y mi muerte son [sólo] para Dios, el Sustentador de todos los mundos.

Sura 6: Al-Anaam (El Ganado)

26. El pecado y el arrepentimiento.

Una de las razones por las que la gente se aleja de la religión es que piensan que no se les puede perdonar debido a la profunda angustia que sienten por los pecados que han cometido. Satanás intenta repetidas veces infundir tal desánimo en los seres humanos. A quien ha cometido un pecado le susurra sigilosamente: “Eres malvado y te revelas contra Dios”. Si únicamente ha cometido unos cuantos pecados, Satanás le tienta para que peque más. Con el fin de lograr su objetivo, emplea el sentimiento de vergüenza que el hombre siente hacia Dios, pero lo manipula para hacer que se distancie de Él.

Sin embargo, como todos los demás, éste es uno de sus poco convincentes trucos. El hecho de que alguien cometa un pecado no significa que Dios le haya maldecido y que nunca podrá volver al buen camino. Y no sólo si se trata de un único pecado sino incluso si cometiese los pecados más graves y los repitiese una y otra vez, siempre tendrá la oportunidad

de arrepentirse y volver a Dios. Dios nos informa en el Corán que perdonará a todo aquel que se arrepienta sinceramente de sus pecados, es decir, que pida perdón y tenga la firme resolución de no cometer otra vez el mismo pecado:

(39) Pero de aquel que se arrepienta después de haber obrado injustamente, y rectifique, ciertamente, Dios aceptará su arrepentimiento: en verdad, Dios es indulgente, dispensador de gracia.

Sura 5: Al-Ma'ida (El Ágape)

Dios tiene una misericordia infinita. En una aleya del Corán, da buenas nuevas a Sus siervos:

(160) ... Soy el Aceptador de Arrepentimiento, el Dispensador de Gracia.

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Cualquier individuo tiene la posibilidad de arrepentirse. Dios incluso acepta el arrepentimiento de los judíos, que se descarriaron y adoraron a un ídolo hecho de oro después de haber creído en Él, y les perdonó:

(54) y cuando Moisés dijo a su pueblo: "¡Oh pueblo mío! Ciertamente, habéis pecado contra vosotros mismos al adorar el becerro; volved a vuestro Creador arrepentidos y haced penitencia esto es mejor para vosotros ante vuestro Creador."

Y Él aceptó vuestro arrepentimiento: pues, en verdad, sólo Él es el Aceptador de Arrepentimiento, el Dispensador de Gracia.

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Después de haberse arrepentido y haber pedido el perdón de Dios, una persona puede descuidarse de nuevo y cometer el mismo pecado. De hecho, esto puede suceder muchas veces. Sin embargo, si esa persona se arrepiente de una vez por todas y se compromete a no volver a pecar, puede tener esperanza en que Dios tenga misericordia con él.

Sin embargo, como en todas las cuestiones, el factor importante es la sinceridad. Dios no acepta una acción que no sea sincera. Si uno no está resuelto a dejar de pecar y dice: "Con el tiempo, me arrepentiré", está claro que está siendo poco sincero, lo cual es probable que le ocasione sufrimiento. Dios advierte a los que sostienen este tipo de lógica:

(17) En verdad, Dios sólo acepta el arrepentimiento de aquellos que habiendo hecho el mal por ignorancia, se arrepienten antes de que se les pase su plazo: a estos se vuelve Dios en Su misericordia –pues Dios es omnisciente, sabio; (18) pero no será aceptado el arrepentimiento de aquellos que hacen el mal hasta que, viendo próxima su muerte, dicen: "En verdad, ahora me arrepiento"; ni el de aquellos que mueren mientras [siguen aún] negando la verdad: para esos hemos preparado un castigo doloroso.

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

27. La religión está en consonancia con las inclinaciones naturales del ser humano.

(30) ASÍ PUES, dirige tu rostro con firmeza hacia la fe [verdadera y perenne], apartándote de todo lo falso, conforme a la disposición natural que Dios ha infundido al hombre ...

Sura 30: Ar-Rum (Los Bizantinos)

Sin duda, es Dios quien mejor conoce la naturaleza del hombre que ha creado. Siendo este el caso, es Él quien mejor sabe las necesidades de la gente y el modo de satisfacerlas. Desde cómo mantener una buena salud hasta cómo ser fuertes espiritualmente hablando, o cómo lograr una vida social plena, Dios está al corriente de todo. Por ejemplo, un ser humano, por naturaleza, se siente atraído por todas las formas de compasión, amor y conducta virtuosa. Espera ser tratado con misericordia e indulgencia; detesta y evita la injusticia, inmoralidad y cualquier forma de maldad. Todo esto lo siente por deseo expreso de Dios. Puesto que Dios inculca estos valores como parte de la naturaleza humana, al hombre le gusta el bien y evita el mal.

En el Corán hay ciertos valores básicos que Dios ordena que el hombre adopte: ser compasivo, misericordioso, de fiar, honesto y humilde y evitar la tiranía, la injusticia y la maldad. En otras palabras, lo que demanda la religión del Islam (que Dios ha revelado a la humanidad) y lo que el hombre está naturalmente inclinado a hacer son como la cerradura y la llave que la abre, están en perfecta armonía lo uno con lo otro. Dios nos informa sobre este hecho en el Corán:

(30) ASÍ PUES, dirige tu rostro con firmeza hacia la fe [verdadera y perenne], apartándote de todo lo falso, conforme a la disposición natural que Dios ha infundido al hombre: [pues,] no permitir que ningún cambio corrompa lo que Dios ha creado así --tal es [el propósito de] la fe verdadera y perenne; pero la mayoría de la gente no lo sabe.

Sura 30: Ar-Rum (Los Bizantinos)

A menos que la gente se mantenga dentro de los límites impuestos por Dios en el Corán, lo que están haciendo es perjudicar a sus propias almas porque no seguir los valores que están en consonancia con su creación hace que adopten actitudes contra su propia naturaleza lo cual no sólo les provoca ansiedad sino que los vuelve problemáticos para la sociedad. Como se afirma aquí:

(44) Ciertamente, Dios no es injusto en absoluto con los hombres, sino que los hombres son injustos consigo mismos.

Sura 10: Iunus (Jonás)

Necesitamos recordar que únicamente podemos vivir según los valores ensalzados por la religión del Islam si los sentimos con sinceridad, con un deseo profundo. Una religión que se impone por la fuerza es inaceptable para Dios y es la causa de que proliferen personas que

no son sinceras (los llamados hipócritas en el Corán). Esto conduce a la formación de una estructura social nada deseable. Dios ordena que no se imponga nada a la gente en el nombre de la religión:

(256) No cabe coacción en asuntos de fe.

Ahora la guía recta se distingue claramente del extravío: por eso, quien rechaza a los poderes del mal y cree en Dios, ciertamente se ha aferrado al soporte más firme, al que nunca cede: pues Dios todo lo oye, es omnisciente.

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Consecuentemente, la religión del Islam no ejerce ninguna presión sobre la gente en ningún área; al contrario, proporciona la base sobre la cual se puede establecer la verdadera libertad de conciencia. Una persona que adopta los valores del Corán no puede, de ningún modo, estar obligada. Puesto que vive según su fe por propia convicción, y por medio del ejercicio de su razón, siempre se siente satisfecho y en paz.

Por otro lado, los que no se adhieren a estos valores religiosos nunca pueden lograr la libertad de la que disfrutaban los creyentes debido a las incontables normas y tradiciones que prevalecen en la sociedad. Las sociedades que no viven según los valores del Islam formulan ellas mismas sus propios valores y criterios, adoptando tabúes y, por consiguiente, al hacer esto, nada más que limitan la libertad con que Dios les dotó. Siendo este el caso, los que están lejos de la religión permanecen privados de libertad espiritual a causa de las sanciones y reglas inapropiadas que la sociedad les ha impuesto, así como por los muchos e innecesarios principios que ellos mismos adoptan.

La principal fuerza que ata al hombre, mayor que ninguna ley de la sociedad, es la corrupción de su propia alma. Los deseos inmoderados le suponen una fuente de continua ansiedad. Éstos fomentan los sentimientos de inseguridad y miedo al futuro. A causa de estas tendencias negativas internas, se enzarza en una difícil lucha con sus pasiones y deseos. Su alma le ordena sin descanso que acumule más posesiones, más dinero o que logre la admiración de los demás. Con todo, se trata de deseos insaciables.

Desear riqueza es una pasión profundamente asentada y común a muchos. Sin embargo, lograr este deseo únicamente hace que surjan otros nuevos. En esencia, los deseos mundanos siempre tienden a formar parte de un círculo vicioso.

El ser humano sólo se puede librar de tal ignorancia gracias a la fe en Dios y su sometimiento a Él. Como dice el Corán:

(9) ... pues, los que están a salvo de su propia codicia --¡ésos, precisamente, alcanzarán la felicidad!

Sura 59: Al-Hashr (La Concentración)

El hombre alcanza su libertad cuando deja de ser esclavo de sus pasiones. Desde ese momento, satisfacer los interminables deseos mencionados con anterioridad deja de ser su propósito en la vida. Comienza una vida en la que su único fin es lograr el contento de Dios, el fin para el que Dios le creó.

En esto consiste la verdadera libertad: ser un siervo de Dios y liberarse así de cualquier otra cosa que no sea Él. Por esta razón la mujer de Imrán rezó así:

(35) cuando una mujer de [la Casa de] Imrán dijo: "¡Oh Sustentador mío! Hago el voto de ofrecerte lo que hay en mi vientre, para que se dedique exclusivamente a Tu servicio. ¡Acéptamelo! ¡Ciertamente, Tú eres quien todo lo oye, quien todo lo sabe!"

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

Por el mismo motivo Abraham le dijo a su padre:

(42) cuando habló [así] a su padre: "¡Oh padre mío! ¿Por qué adoras a algo que no oye, ni ve, ni te sirve de nada?"

Sura 19: Mariam (María)

A lo largo de la historia, los mensajeros que Dios envió a los hombres les invitaron a salvarse de la corrupción de sus propias almas o, haciéndose sirvientes de los hombres, servir únicamente a Dios. Sólo cuando se liberan de tal desnaturalización, que va en contra del propósito de su creación, pueden encontrar alivio. Es por esta razón que el Mensajero de Dios (saas) se describe en el Corán como persona que: **"les ordenará la conducta recta y les prohibirá la conducta inmoral, y les hará lícitas las cosas buenas de la vida y les prohibirá las malas, y les libraré de las cargas y de las cadenas que [antes] pesaban sobre ellos"**.

–(157) para aquellos que han de seguir al [último] Enviado, el Profeta iletrado a quien encontrarán descrito en la Tora que ya tienen, y [más tarde] en el Evangelio: [el Profeta] que les ordenará la conducta recta y les prohibirá la conducta inmoral, y les hará lícitas las cosas buenas de la vida y les prohibirá las malas, y les libraré de las cargas y de las cadenas que [antes] pesaban sobre ellos. Quienes crean, pues, en él, le honren, le asistan y sigan la luz que se ha hecho descender a través de él --esos son quienes conseguirán la felicidad."

Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)

Otro factor que pone de relieve la conformidad del Islam con la naturaleza humana es su simplicidad. Dios también ha hecho la religión, que ha revelado como una religión conforme a la creación del ser humano, fácil de practicar. Este hecho se enfatiza en varias aleyas:

(28) Dios quiere haceros ligera vuestra carga: porque el hombre ha sido creado débil.

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

(185) ... Dios quiere para vosotros la facilidad y no quiere la dificultad.

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

(88) Pero quien crea y haga buenas obras, tendrá como recompensa el supremo bien [de la Otra Vida]; y [por nuestra parte,] le ordenaremos [sólo] lo que es fácil de cumplir."

Sura 18: Al-kahf (La Cueva)

(19) Lo crea de una gota de esperma, y luego determina su naturaleza, (20) luego le facilita su paso por la vida;

Sura 80: Abasa (Frunció el Ceño)

Esta simplicidad también se aplica a los actos de adoración. En lo que respecta al ayuno, una obligación religiosa que se lleva a cabo en el mes de Ramadán, Dios ordena lo siguiente:

(185) El mes de Ramadán, en el que se hizo descender [por vez primera] el Qur'an como guía para la humanidad y una prueba evidente de esa guía, y el criterio por el que discernir lo verdadero de lo falso. Así pues, quien de vosotros presencie la llegada de este mes, deberá ayunar todo; pero el que esté enfermo o de viaje, [ayunará igual] número de otros días. Dios quiere para vosotros la facilidad y no quiere la dificultad; pero [quiere] que completéis el número [requerido de días] y que ensalcéis a Dios por haberos guiado rectamente, y que [Le] deis gracias.

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

En conclusión, el Islam es una religión en total consonancia con la naturaleza del ser humano, porque es a Dios a quien le agrada que el Islam sea la religión para el hombre y es Él quien la ha creado. Dios no desea la dificultad para Sus siervos sino la facilidad y determina como la religión a seguir esos valores que mejor se adaptan a sus necesidades, deseos y forma de vida. En una aleya del Corán, nuestro Señor nos manda lo siguiente:

(3) OS ESTÁ prohibido todo animal hallado muerto, la sangre, la carne de cerdo y aquello sobre lo que se ha invocado un nombre distinto del de Dios, y el animal muerto por asfixia, o apaleado, o de una caída, o de una cornada o devorado por una fiera, salvo si estando aún vivo lo sacrificáis [vosotros]; y [os está prohibido] todo aquello que haya sido sacrificado en altares idólatras.

Y [os está prohibido] que intentéis saber por medio de la adivinación lo que el futuro os depara: esto es una abominación.

Hoy quienes se empeñan en negar la verdad han perdido toda esperanza de [que abandonéis] vuestra religión: ¡no les temáis, pues, a ellos, sino temedme a Mí!

Hoy he perfeccionado para vosotros vuestra ley religiosa y os he otorgado la medida completa de Mis bendiciones, y he dispuesto que el autosometimiento a Mí sea vuestra religión.

Pero quien se vea empujado [a usar lo prohibido] por necesidad extrema y no con ánimo de transgredir --ciertamente, Dios es indulgente, dispensador de gracia.

Sura 5: Al-Ma'ida (El Ágape)

28. Los creyentes deben estar unidos y cooperar.

(103) Y aferraos, todos juntos, al pacto con Dios y no os separéis. Y recordad las bendiciones que Dios os ha concedido: y cómo, cuando erais enemigos, unió vuestros corazones, de forma que por Su bendición habéis llegado a ser hermanos; y [cómo, cuando] estabais al borde de un abismo de fuego, os libró de él.

Así os explica Dios Sus mensajes, para que podáis hallar la guía.

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

Normalmente, la gente tiende a hacer amigos entres quienes poseen caracteres similares. Prefieren a los que comparten su actitud ante la vida, disfrutan de las mismas cosas y con los que se pueden llevar bien. Como consecuencia, aquellos que comparten los mismos puntos de vista crean unos fuertes vínculos entre ellos. La gente honorable y honesta atrae a los que, como ellos, son honorables y honestos; no se hacen amigos de los malvados. Por otro lado, aquellos que son deshonestos y propensos al mal tienden a asociarse con otros que son deshonestos.

Los creyentes, que son el único grupo, entre todos los demás, con cuya forma de ser Dios está complacido, deben, por mandato de Dios, y según su inclinación natural, permanecer siempre unidos. De hecho, se trata de un acto de adoración que Dios ordena en el Corán. Dios manda que los creyentes permanezcan junto a otros creyentes y no obedezcan a los profanadores:

(28) Y mantente con paciencia al lado de aquellos que invocan a su Sustentador mañana y tarde, buscando Su faz, y no permitas que tus ojos pasen sobre ellos en busca de las galas de este mundo; y no prestes atención a aquel cuyo corazón hemos hecho negligente de Nuestro recuerdo porque ha seguido siempre sus deseos [únicamente], abandonando todo cuanto es bueno y verdadero.

Sura 18: Al-kahf (La Cueva)

Los creyentes son el único grupo de personas que habitan la Tierra que buscan contentar a Dios. Sólo ellos adoptan los rasgos de carácter que agradan a Dios. Sin embargo, esto solo no basta; para ello es necesario que se cree un ambiente en donde se puedan practicar estos valores y gente con la que puedan practicar. Dios quiere que seamos justos, nos comportemos compasiva y misericordiosamente, disfrutemos de lo que está bien y adoptemos los valores que se elogian en el Corán. Pero uno no se puede sumar a estos valores si no existen otras personas. En otras palabras, para ser una persona compasiva y benevolente, uno necesita estar entre un grupo de gente que pueda apreciar esta excelencia de carácter, así como merecer tal tratamiento. Estas gentes son los creyentes.

Ningún creyente sincero quiere ser amigo de alguien que no se comporta como Dios ordena, que no ha adoptado los valores del Corán y, en consecuencia, únicamente quiere rodearse de otros insensatos como él. Además, no siente ningún afecto hacia los que no respetan sus creencias, que lo condenan a causa de su fe en Dios y por vivir su vida según la religión y quieren apartarlo de la sociedad y tratarlo con hostilidad:

(1) ¡OH VOSOTROS que habéis llegado a creer! ¡No toméis por amigos vuestros a Mis enemigos –que son también enemigos vuestros– mostrándoles afecto a pesar de que están empeñados en negar la verdad que os ha llegado, [y a pesar de que] han expulsado al Enviado y a vosotros [sólo] porque creéis en Dios, vuestro Sustentador!

Si [es verdad que] habéis salido [de vuestros hogares] a luchar por Mi causa, y buscando Mi complacencia, [no los toméis por amigos,] inclinándoos hacia ellos con afecto secreto: pues Yo soy plenamente consciente de lo que ocultáis y también de lo que hacéis públicamente. Y quien de vosotros haga esto se ha extraviado ya del camino recto.

(2) Si consiguieran venceros, seguirían [aún] siendo enemigos vuestros, y alargarían sus manos y sus lenguas contra vosotros para haceros daño: porque desean que vosotros [también] neguéis la verdad.

Sura 60: Al-Mumtahana (La Examinada)

Dios nos informa de que no es correcto sentir amor por ese tipo de gente, ni hacerse amigo de ellos, y añade que los creyentes deben permanecer siempre con otros creyentes:

(119) ¡OH VOSOTROS que habéis llegado a creer! ¡Manteneos conscientes de Dios, y sed de aquellos que son fieles a su palabra!

Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)

Por supuesto, un creyente debe acercarse a todo el mundo, incluidos los incrédulos, de modo amistoso y tolerante y tratarlos justamente. Sin embargo, tratar a los incrédulos con tolerancia y justicia es muy diferente de hacerse amigos íntimos. Un creyente tiene como amigos sólo a los que son creyentes como él. Esto es lo que ordena Dios:

(55) Ciertamente, vuestro único aliado debe ser Dios y Su Enviado, y quienes han llegado a creer –que son constantes en la oración, dan el impuesto de purificación y se inclinan [ante Dios]:

Sura 5: Al-Ma'ida (El Ágape)

29. La última palabra.

Los hechos que se describen en este libro son los más importantes con respecto a esta vida. Puesto que el hombre es un ser que Dios creó, y que al final volverá a Él, no puede haber nada más importante que conocer a Dios y cómo servirle.

Por tanto, necesitas prestar atención a estos acontecimientos y reconsiderar cuáles son tus objetivos en la vida y, si es necesario, reorientar tus acciones y el rumbo de tu vida a la luz de los siguientes hechos.

¿Conoces a dios, tu Creador?

¿Le das gracias?

¿Eres consciente del libro que te ha enviado como guía hacia el camino recto?

O ¿qué haces para vivir según este Libro?

Te aseguramos que éstos son los temas más importantes relacionados con tu vida. Todo lo demás pasará o perecerá pero Dios permanecerá por toda la eternidad. También existe la promesa de Dios, es decir, el Día del Juicio Final. Un día morirás y luego serás resucitado y llamado ante Dios para dar cuenta de tus actos.

No olvides que tanto una vida feliz en este mundo como una vida llena de dicha en el más allá dependen de que sirvas a Dios. Ésta es la razón por la cual Dios te creó. Ríndete al propósito de tu creación, adora a Dios y vuélvete a Él.

--(65) ¡el Sustentador de los cielos y la tierra, y de cuanto hay entre ambos! ¡Adórale, pues, sólo a Él, y mantente firme en Su adoración! ¿Conoces algo cuyo nombre sea digno de mencionarse junto al Suyo?"

--(65) ¡el Sustentador de los cielos y la tierra, y de cuanto hay entre ambos! ¡Adórale, pues, sólo a Él, y mantente firme en Su adoración! ¿Conoces algo cuyo nombre sea digno de mencionarse junto al Suyo?"

Sura 19: Mariam (María)

30. El concepto erróneo de la evolución.

CUARTA PARTE: EL ENGAÑO DEL EVOLUCIONISMO

INTRODUCCIÓN

Hemos discutido en lo que precede algunos de los milagros del Libro de Dios, que El envió a los hombres como guía y advertencia. Con estos milagros Dios nos ha dado muchas evidencias de que el Corán es el Libro de la Verdad, e invita a los hombres a reflexionar sobre él. Uno de los temas más destacados por Dios en el Corán es invitar al hombre a que reconozca en la tierra los signos de una creación carente de defectos, apreciando así el Poder Divino al recordarlos y meditar sobre ellos. En la actualidad existen, sin embargo, varias ideologías que pretenden que el hombre olvide la maravilla de la creación, tratando de divorciarlo de la religión utilizando teorías sin fundamento alguno.

La más significativa de estas ideologías es, desde luego, el materialismo.

En cuanto al darwinismo, es decir la teoría de la evolución, es el principal argumento que utiliza el materialismo —como una supuesta base científica— para sus propios fines. Esta teoría, que sostiene que la vida se originó por mero azar de la materia inanimada, de hecho ha colapsado actualmente ante la confirmación del hecho de que el universo fue creado por Dios.

Dios es Quien creó el universo y lo diseñó hasta en sus menores detalles. En consecuencia, es imposible que sea verdad la teoría de la evolución, que sostiene que los seres vivientes no son creados sino mero producto de la casualidad.

No debe sorprender, cuando examinamos la teoría de la evolución, ver que ella resulta denunciada por los mismos descubrimientos científicos. El diseño de la vida es extremadamente complejo y sorprendente. En el mundo de lo inanimado, por ejemplo, podemos examinar qué delicado es el equilibrio sobre el cual reposan los átomos; y más aún, en el mundo de la materia animada podemos observar en qué complejos diseños se agrupan esos átomos, y qué extraordinarios son los mecanismos y las estructuras que forman, tales como proteínas, enzimas, células, etc. Este extraordinario diseño de la vida invalidó los argumentos del darwinismo al final del siglo XX.

Nos hemos referido ya a este tema *in extenso* en otros libros, y continuaremos haciéndolo, pero pensamos que, considerando su importancia, es útil hacer también aquí un pequeño resumen.

EL COLAPSO CIENTÍFICO DEL DARWINISMO

Aunque se trata de una doctrina que se remonta en el pasado hasta la Grecia Antigua, la teoría de la evolución avanzó considerablemente sobre todo en el siglo XIX. El trabajo más importante, que hizo que la teoría se convirtiera en el tema principal del mundo científico, fue

el libro de Charles Darwin titulado “El origen de las especies” publicado en 1859. En este libro Darwin niega que las diferentes especies vivas que habitan o habitaron la tierra fueran creadas separadamente por Dios. Según Darwin, todos los seres vivos provienen de un ancestro común y se han diversificado a lo largo del tiempo a través de pequeños cambios.

La teoría de Darwin no está basada en ningún descubrimiento científico concreto; como incluso él lo aceptó, no es más que una “presunción”. Más aún, como Darwin confiesa en el largo capítulo de su libro titulado “Dificultades de la teoría”, su hipótesis fallaba al momento de tratar de explicar muchas cuestiones críticas.

Darwin ponía toda su esperanza en los nuevos descubrimientos científicos, que esperaba resolvieran esas “dificultades de la teoría”. Sin embargo, contrariando sus expectativas, los descubrimientos científicos posteriores expandieron las dimensiones de esas dificultades.

La derrota del darwinismo por la ciencia se puede sintetizar en tres tópicos básicos:

- 1) La teoría no puede explicar por ningún medio cómo se originó la vida sobre la tierra.
- 2) No existen hallazgos científicos que muestren que los “mecanismos evolutivos” propuestos por la teoría tengan algún poder para provocar la evolución.
- 3) Los restos fósiles prueban exactamente lo contrario de lo que sugiere la teoría de la evolución.

LA PRIMERA ETAPA INSUPERABLE: EL ORIGEN DE LA VIDA

La teoría de la evolución postula que todas las especies vivas evolucionaron de una única célula que surgió en la tierra primitiva hace 3.800 millones de años. Cómo una única célula pudo generar millones de complejas especies vivas y, si tal evolución realmente ocurrió, porque no pueden observarse vestigios de ella en los restos fósiles, son algunas de las cuestiones que la teoría no puede responder. Empero, y por encima de todo, en la primera etapa del alegado proceso evolutivo, habría que preguntarse: ¿cómo se originó esa “primera célula”?

Dado que la teoría de la evolución niega la creación y no acepta ningún tipo de intervención sobrenatural, sostiene que la “primera célula” fue un resultado casual de las leyes naturales sin ningún proyecto, plan u orden. Según la teoría la materia inanimada debió haber producido una célula viva por casualidad. Pero sin embargo esta es una pretensión inconsistente, incluso, con las más incommovibles reglas de la biología.

“LA VIDA PROVIENE DE LA VIDA”

En su libro Darwin jamás se refiere al origen de la vida. El primitivo conocimiento científico que se tenía en su época descansaba en la suposición de que los seres vivos tenían una estructura muy simple. Desde épocas medievales estaba ampliamente difundida la generación espontánea, una teoría que afirma que la materia inanimada puede producir

directamente seres vivos. Estaba ampliamente difundida la creencia de que los insectos eran producidos por las sobras de comida, y los ratones por el trigo. Se realizaban interesantes experimentos para probar esta teoría. Se colocaba algo de trigo sobre una pieza sucia de tela y se creía que de ello se originarían ratones pasado un tiempo. De manera análoga los gusanos que aparecían en la carne se consideraban como una evidencia de la generación espontánea. Pero tiempo después se comprendió que los gusanos no aparecían sobre la carne espontáneamente, sino que surgían de las larvas depositadas allí por las moscas y que eran invisibles a ojo desnudo.

Incluso en la época en que Darwin escribió “El origen de las especies” la creencia de que las bacterias podían generarse de materia inerte era todavía ampliamente aceptada en el mundo científico. Pero cinco años después de que el libro de Darwin fuera publicado el descubrimiento de Luis Pasteur echó por tierra esta creencia, que constituía el fundamento de la evolución. Pasteur resumió la conclusión a la que había arribado después de largos estudios y experimentos con esta frase: “La hipótesis de que la materia inanimada puede originar la vida ha quedado enterrada en la historia para siempre” (44).

Los defensores de la teoría de la evolución resistieron los hallazgos de Pasteur durante largo tiempo. Pero a medida que la ciencia avanzaba y desentrañaba la compleja estructura de la célula de un ser viviente, la idea de que la vida podía producirse por azar se enfrentó con un atolladero aún mayor.

ESFUERZOS QUE NO CONVENCEN EN EL SIGLO XX

El primer evolucionista que retomó el tema del origen de la vida en el siglo XX fue el famoso bioquímico ruso Alexander Oparin. Con varias tesis en las que trabajó durante la década de 1930 trató de probar que la célula de un ser viviente podía originarse por azar. Estos estudios, sin embargo, estaban condenados al fracaso, y Oparin tuvo que hacer la siguiente confesión: “Desafortunadamente, el origen de la célula continúa siendo el punto más oscuro de toda la teoría de la evolución” (45).

Algunos evolucionistas seguidores de Oparin trataron de llevar a cabo experimentos para resolver el problema del origen de la vida. El más conocido de estos experimentos fue el que realizó el químico americano Stanley Miller en 1953. Combinando gases que sostenía existían en la atmósfera primordial de la tierra en un balón de vidrio, y bombardeándolos con energía eléctrica, Miller sintetizó varias moléculas orgánicas (aminoácidos) presentes en la estructura de las proteínas.

Habían pasado escasamente unos pocos años de este experimento —que era presentado como un paso importante para demostrar la teoría evolucionista— cuando se reveló que el mismo era inválido pues la atmósfera utilizada en el mismo era muy diferente de las condiciones reales existentes en la tierra (46).

Después de un largo silencio, Miller confesó que el medio atmosférico que había utilizado era irreal (47).

Todos los esfuerzos evolucionistas emprendidos durante el siglo XX para explicar el origen de la vida terminaron en fracaso. El geoquímico Jeffrey Bada del San Diego Scripps Institute, acepta esto en un artículo publicado en la revista Earth en 1998:

“Hoy, terminando el siglo XX, enfrentamos todavía el mayor problema sin resolver que teníamos cuando comenzó el siglo: ¿cómo se originó la vida sobre la tierra?” (48).

LA COMPLEJA ESTRUCTURA DE LA VIDA

La razón fundamental por la cual la teoría de la evolución terminó en semejante atolladero en lo referente al origen de la vida se debe a que incluso los organismos vivientes que se supone más simples tienen estructuras increíblemente complejas. La célula de un ser viviente es más compleja que todos los productos tecnológicos producidos por el hombre. Actualmente, incluso en los laboratorios más modernos del mundo, es imposible producir una célula viva uniendo materia inorgánica.

Las condiciones requeridas para la formación de una célula son cuantitativamente demasiado grandes para ser explicadas por la casualidad. La probabilidad de que las proteínas, principales componente de las células, resulten sintetizadas por casualidad es de 1 en 10.950 para una proteína promedio compuesta de unos 500 aminoácidos. En matemáticas una probabilidad menor a 1 en 1050 es considerada prácticamente un imposible.

La molécula de ADN, que está ubicada en el núcleo de la célula y que almacena la información genética, es una base de datos increíble. Se calcula que si la información codificada en el ADN se pusiera por escrito, ello daría lugar a una inmensa biblioteca equivalente a una enciclopedia de 900 volúmenes de 500 páginas cada uno.

Y en este punto aparece un dilema muy interesante: el ADN sólo puede replicarse con la ayuda de algunas proteínas especiales (enzimas). Pero la síntesis de estas enzimas sólo puede realizarse a partir de la información codificada en el ADN. Como ambas dependen una de otra tienen que existir al mismo tiempo para replicarse. Esto lleva a un punto muerto al escenario en el cual la vida se origina por sí misma. El profesor Leslie Orgel, un reputado evolucionista de la Universidad de San Diego, California, confesó este hecho en la edición de septiembre de 1994 de la revista “Scientific American”:

“Es extremadamente improbable que las proteínas y los ácidos nucleicos, ambos estructuralmente complejos, surjan espontáneamente en el mismo lugar al mismo tiempo. Además, parece también imposible obtener uno sin el otro. Y en consecuencia, a primera vista, uno tendría que concluir que la vida, en realidad, nunca pudo originarse por medios químicos” (49).

Indudablemente, es imposible que la vida se haya originado por causas naturales, y entonces no queda sino aceptar que fue “creada” por medios sobrenaturales. Este hecho invalida explícitamente la teoría de la evolución cuyo propósito principal es negar la creación.

LOS MECANISMOS IMAGINARIOS DE LA EVOLUCIÓN

El segundo tópico importante que invalida la teoría darwinista es que los dos conceptos expuestos por ésta como “mecanismos evolutivos” se ha visto que, en realidad, no poseen ningún poder evolutivo.

Darwin basó su alegato en favor de la evolución enteramente en el mecanismo de la “selección natural”. La importancia que le adjudica a este mecanismo queda en evidencia por el título mismo de su libro: “El origen de las especies por medio de la selección natural”.

La selección natural sostiene que aquellos seres vivientes que son más fuertes y están más adaptados a las condiciones naturales de su hábitat sobrevivirán en la lucha por la vida. Por ejemplo, en una manada de ciervos amenazada por animales salvajes, aquellos que puedan correr más rápido sobrevivirán. En consecuencia, la manada de ciervos estará compuesta de los individuos más fuertes y más rápidos. Sin embargo, incuestionablemente, este mecanismo no causará que los ciervos evolucionen y se transformen en otra especie, por ejemplo, caballos.

Consecuentemente el mecanismo de la selección natural no tiene poder evolutivo. Darwin era consciente de este hecho y lo dejó expresado en su libro “El origen de las especies”:

“La selección natural no puede hacer nada hasta que ocurran variaciones favorables fortuitas” (50).

EL IMPACTO DE LAMARCK

Ahora bien, ¿cómo pueden ocurrir estas “variaciones favorables”? Darwin trató de responder a esta cuestión partiendo del punto de vista que el primitivo estado del conocimiento científico poseía en su época. Según el biólogo francés Lamarck, que vivió antes de Darwin, las criaturas vivas transmitían los rasgos que adquirían durante su vida a la siguiente generación, y estos rasgos acumulándose de una generación a otra provocaban la aparición de nuevas especies. Por ejemplo, según Lamarck, las jirafas evolucionaron de los antílopes; esforzándose por comer hojas de árboles altos sus cuellos fueron estirándose de una generación a otra.

Darwin da también ejemplos similares en su libro “El origen de las especies”. Por ejemplo, dice que algunos osos que se introducían en el agua para buscar comida se transformaron en ballenas con el paso del tiempo (51).

Pero no obstante, las leyes de la herencia descubiertas por Mendel y verificadas por la genética que floreció en el siglo XX, finalmente destruyeron la leyenda de que los rasgos adquiridos se transmitían a las generaciones subsiguientes. De esta forma la selección natural perdió sustento como mecanismo evolutivo.

EL NEODARWINISMO Y LAS MUTACIONES

Para encontrar una solución, los darwinistas propusieron a finales de la década de 1930 la “moderna teoría sintética” o, como se la conoce más comúnmente, el neodarwinismo.

El neodarwinismo agregó las mutaciones, que son distorsiones producidas en los genes de los seres vivos como resultado de factores externos tales como radiaciones o fallas en la replicación, como “causa de las variaciones favorables” además de la selección natural.

Actualmente el modelo evolucionista que persiste en el mundo es el neodarwinista. La teoría sostiene que los millones de seres vivos presentes en la tierra son el resultado de mutaciones o desórdenes genéticos por medio de los cuales se fueron provocando cambios en numerosos órganos complejos de estos organismos, tales como oídos, ojos, extremidades, alas, etc. Sin embargo, existe un hecho científico innegable que socava esta teoría: las mutaciones no provocan una evolución en los seres vivos; por el contrario siempre los perjudican.

La razón para esto es muy simple: el ADN tiene una estructura muy compleja y las mutaciones azarosas sólo pueden dañarla. El genetista americano B. G. Ranganathan explica esto como sigue:

“Las mutaciones son pequeñas, azarosas y dañinas. Ocurren raramente y lo mejor que puede pasar es que sea ineficaz. Estas cuatro características de las mutaciones implican que no pueden conducir a un desarrollo evolutivo. Un cambio al azar en un organismo altamente especializado o es dañino o es fútil. Un cambio al azar en un reloj pulsera no puede mejorarlo. Lo más probable es que lo perjudique o, en el mejor de los casos, que sea insustancial. Un terremoto no mejora una ciudad, la destruye” (52).

No es sorprendente que ningún ejemplo útil de mutación, esto es, que se haya constatado que mejoró el código genético, se haya observado hasta ahora. Todas las mutaciones han probado ser nocivas. La mutación, que se presenta como un “mecanismo evolutivo”, es realmente un incidente genético que daña a los seres vivos y los incapacita. (El efecto más común de mutación en los seres humanos es el cáncer). No caben dudas que un mecanismo destructivo no puede ser un “mecanismo evolutivo”. La selección natural, por otro lado, “no puede hacer nada por sí misma” como también Darwin aceptó. Esto nos indica que no hay “mecanismos evolutivos” en la naturaleza, y si no existen difícilmente alguien pueda imaginar cómo el proceso llamado evolución tendría lugar.

RESTOS FÓSILES:

NO HAY RASTROS DE FORMAS INTERMEDIAS

La prueba más clara de que el escenario sugerido por la teoría evolucionista no existe son los restos fósiles.

Según la teoría de la evolución todas las especies han surgido de una precedente. Es decir que especies previas sufrieron transformaciones a lo largo del tiempo, y todas se produjeron de este modo en un proceso gradual de transformación que duró millones de años.

Si éste ha sido el caso, entonces debieron existir numerosas especies intermedias que vivieron durante este larguísimo período de transformación.

Por ejemplo, alguna especie medio-pep/medio-reptil debió haber vivido en el pasado adquiriendo, con el paso del tiempo, algunas características de reptil además de las de pez que ya tenía. O debieron existir algunos reptiles-pájaros que adquirieron más características de las aves aparte de las de reptil que ya poseían. Dado que estas especies estaban en una fase de transición, debía tratarse de seres vivos defectuosos, limitados por ciertas incapacidades. Los evolucionistas se refieren a estos seres imaginarios, que ellos creen que vivieron en el pasado, como “formas transitorias”.

Si tales animales realmente han existido, deberían haber sido millones, o incluso miles de millones en cuanto a su número y variedad. Y más importante todavía, los restos de estos extraños seres deberían estar presentes en los restos fósiles. En “El origen de las especies” Darwin explicaba:

“Si mi teoría es cierta, innumerables variedades intermedias, como eslabones cercanos de todas las especies de un mismo grupo, ciertamente deben haber existido... Consecuentemente, evidencia de su existencia previa sólo podría hallarse entre los restos fósiles” (53).

LAS ESPERANZAS DE DARWIN SE HICIERON PEDAZOS

Pese a que los evolucionistas han realizado enérgicos esfuerzos en todo el mundo para encontrar fósiles desde mediados del siglo XIX, todavía no se han descubierto formas intermedias. Todos los fósiles desenterrados en las excavaciones muestran que, contrariamente a las expectativas de los evolucionistas, todas las formas de vida aparecieron sobre la tierra en forma repentina y completamente formadas.

Un paleontólogo británico, Derek V. Ager, admite este hecho aunque él es un evolucionista:

“La cuestión que surge es que, si nosotros examinamos en detalle los restos fósiles, sea a nivel de órdenes o de especies, encontramos —una y otra vez— no una evolución gradual, sino una explosión repentina de un grupo a expensas de otro” (54).

Esto significa que en los restos fósiles todas las especies surgen repentinamente y completamente formadas, sin ninguna forma intermedia en el medio. Esto es exactamente lo opuesto de las presunciones de Darwin. Y además es una evidencia muy fuerte de que los seres vivientes son creados. La única explicación para que una especie viviente aparezca repentinamente y completa en todos sus detalles, sin ningún ancestro del cual haya evolucionado, es que fue creada. Este hecho es admitido también por el ampliamente conocido biólogo evolucionista Douglas Futuyma:

“La creación y la evolución, entre ambas, agotan todas las explicaciones posibles para el origen de los seres vivientes. Los organismos vivos o bien aparecen sobre la tierra completamente desarrollados o no lo hacen. Si no lo hacen deben haber evolucionado de especies preexistentes por algún proceso de modificación. Y si aparecen en un estado

completamente desarrollado, deben haber sido creados por alguna inteligencia omnipotente” (55).

Los fósiles muestran que los seres vivientes aparecieron sobre la tierra completamente desarrollados y en un estado perfecto. Esto significa que “el origen de las especies”, contrariamente a lo que suponía Darwin, no es la evolución sino la creación.

EL CUENTO DE LA EVOLUCIÓN HUMANA

El tema que traen a colación más a menudo los defensores de la teoría evolucionista es el del origen del hombre. La tesis darwinista sostiene que el hombre moderno actual evolucionó de algún tipo de criatura simiesca. Durante este supuesto proceso evolutivo, que se supone comenzó hace 4-5 millones de años, se afirma que han existido algunas “formas de transición” entre el hombre moderno y sus ancestros. Según este escenario completamente imaginario, existen cuatro “categorías” básicas:

1. Australopithecus
2. Homo habilis
3. Homo erectus
4. Homo sapiens

Los evolucionistas llaman “Australopithecus” al primero de estos ancestros similares a los simios, palabra que significa “simio sudafricano”. Esos seres no eran en realidad más que una antigua especie de simios que se ha extinguido. Profundos estudios realizados sobre varios especímenes del Australopithecus por dos anatomistas mundialmente famosos de Inglaterra y EE.UU., Lord Solly Zuckerman y el Prof. Charles Oxnard, han mostrado que esos fósiles pertenecen a una especie ordinaria de simio que se ha extinguido y que no presenta semejanzas con los seres humanos (56).

Los evolucionistas clasifican a la siguiente etapa de la evolución humana como “homo”, es decir “hombre”. Según sus afirmaciones las criaturas de la serie “homo” están más desarrolladas que el Australopithecus. Pero lo que hacen es inventar un esquema evolutivo imaginario ordenando diferentes fósiles de esas criaturas en un cierto orden. Este esquema es imaginario porque jamás se ha probado que exista una relación evolutiva entre estas diferentes clases. Ernst Mayr, uno de los principales defensores de la teoría de la evolución en el siglo XX, admite este hecho diciendo que “la cadena que llega hasta el homo sapiens está en realidad perdida” (57).

Delineando la cadena de eslabones en la forma “Australopithecus > Homo habilis > Homo erectus > Homo sapiens” los evolucionistas dan a entender que cada una de estas especies es ancestro de la siguiente. Pero sin embargo, recientes descubrimientos de los paleoantropólogos han revelado que el Australopithecus, el Homo habilis y el Homo erectus han vivido en diferentes partes del mundo al mismo tiempo (58).

Más aún, ciertos segmentos de humanos clasificados como Homo erectus han vivido hasta épocas muy modernas. El Homo sapiens neanderthalensis y el Homo sapiens sapiens (el hombre moderno) coexistieron en la misma región (59).

Esta situación claramente indica la invalidez de la hipótesis que sostiene que son ancestros unos de otros. Un paleontólogo de la Universidad de Harvard, Stephen Jay Gould, explica este punto muerto de la teoría de la evolución, aunque él mismo es un evolucionista, en estos términos:

“¿Qué ha pasado con nuestra escalera si existen tres linajes de homínidos coexistentes (australopithecus africanus, el robusto australopithecus, y el homo habilis), ninguno claramente derivado del otro? Más aún, ninguno de los tres muestra tendencias evolutivas durante su estancia en la tierra” (60).

En resumen, el escenario de la evolución humana que se presenta en los medios de comunicación y en los textos escolares apoyado en varios dibujos de algunas criaturas “mitad simios, mitad humanos”, es, francamente hablando, simple propaganda, pues no es otra cosa que un cuento sin ningún fundamento científico.

Lord Solly Zuckerman, uno de los más famosos y respetados científicos del Reino Unido, que llevó a cabo investigaciones sobre este tema durante mucho tiempo, y que en particular estudió los fósiles del Australopithecus durante 15 años, llegó finalmente a la conclusión —pese a que él es un evolucionista— de que, en realidad, no existe ninguna ramificación evolutiva que, partiendo de esas criaturas parecidas a los simios, termine en el hombre.

Zuckerman es autor además de una interesante “clasificación de la ciencia”. Elaboró un cuadro jerárquico de las disciplinas científicas ordenándolas desde las que él considera científicas hasta las que considera a-científicas. Según la clasificación de Zuckerman, los campos de la ciencia más “científicos” —es decir, dependientes de datos concretos— son la química y la física. Después de ellos vienen las ciencias biológicas y luego las ciencias sociales. Al final de la tabla, que es la parte considerada más “a-científica”, están la “percepción extrasensorial” —temas tales como la telepatía y el sexto sentido— y finalmente la “evolución humana”. Zuckerman explica así su razonamiento:

“Nos desplazamos entonces fuera del registro de las verdades objetivas para entrar en el campo de la ciencia biológica presuntiva, como la percepción extrasensorial o la interpretación de la historia fósil del hombre, donde para el convencido (evolucionista) todo es posible, y donde el ardiente creyente (en la evolución) es algunas veces capaz de creer varias cosas contradictorias al mismo tiempo” (61).

LA TECNOLOGÍA PRESENTE EN EL OJO Y EL OÍDO

Otra cuestión que todavía no ha contestado la teoría evolucionista es la referida a la excelente calidad perceptiva del ojo y el oído.

Antes de seguir con el tema del ojo, respondamos brevemente a la pregunta “¿cómo vemos?”. Los rayos de luz que vienen de un objeto se reflejan invertidos en el fondo de la retina del ojo. Allí esta luz es transmitida como señales eléctricas por las células hasta un punto diminuto ubicado en la parte posterior de la corteza cerebral llamado centro de la visión. Estas señales eléctricas son percibidas en este centro del cerebro como una imagen después de una serie de procesos. Con este bagaje técnico pensemos ahora un poco.

El cerebro está aislado de la luz. Esto significa que en el interior del cerebro hay una oscuridad total y que la luz no llega al lugar en donde está situado. El lugar denominado “centro de la visión” es un sector totalmente a oscuras donde no llega ninguna luz; podría ser incluso el lugar más oscuro que Uds. hayan conocido jamás. Y sin embargo podemos observar un mundo brillante y luminoso en esa pulgada de oscuridad.

La imagen formada en el ojo es tan definida y precisa que incluso la tecnología del siglo XX ha sido incapaz de obtenerla. Por ejemplo, miren el libro que están leyendo, las manos con las cuales lo sostienen, luego levanten la vista y miren alrededor suyo. ¿Han percibido alguna vez una imagen tan clara y definida como ésta en algún otro lugar? Ni siquiera las más desarrolladas pantallas de televisión producidas por los grandes fabricantes mundiales pueden suministrarle una imagen tan bien definida. Es una imagen tridimensional, en colores, y extremadamente definida. Durante más de 100 años miles de ingenieros han tratado de reproducir esta definición. Se han establecido fábricas y grandes premisas, se han hecho grandes investigaciones, y se han elaborado planes y diseños con este propósito. Nuevamente, mire la pantalla del televisor y luego el libro que tiene entre sus manos, y percibirá la enorme diferencia en cuanto a claridad y definición. Además, la pantalla del televisor sólo les muestra una imagen bidimensional, mientras que con sus ojos ustedes obtiene una perspectiva tridimensional que posee profundidad.

Durante muchos años decenas de miles de ingenieros han tratado de hacer una televisión tridimensional que alcance la calidad de visión del ojo humano. Y efectivamente, han fabricado un sistema de televisión tridimensional, pero es imposible verlo sin colocarse anteojos especiales; y además es sólo un efecto tridimensional artificial. El fondo se ve borroso y el primer plano parece un escenario de papel. Nunca ha sido posible reproducir una visión tan precisa y definida como la del ojo. Tanto en la cámara como en la televisión hay una pérdida de calidad de la imagen.

Los evolucionistas sostienen que el mecanismo que produce esta imagen precisa y definida se ha producido por mero azar. Ahora bien, si alguien le dice a ustedes que el televisor que tienen en su habitación se formó al azar, que todos sus átomos simplemente se juntaron y produjeron ese dispositivo que produce imágenes, ¿qué pensarían? ¿Cómo pueden los átomos hacer lo que miles de personas no pueden?

Si un artefacto que produce una imagen más primitiva que la del ojo no pudo haberse formado por azar, entonces es evidente que el ojo y la imagen que percibe no pueden ser producto de la casualidad. La misma situación se aplica al oído. El oído externo recoge los sonidos disponibles por medio del pabellón auricular y los dirige hacia el oído medio; el oído medio transmite las vibraciones sonoras intensificándolas; el oído interno envía estas vibraciones sonoras al cerebro traduciéndolas en señales eléctricas. Igual que con el ojo, el acto de oír finaliza en el centro de audición del cerebro.

Lo que ocurre con el ojo también es verdad para el oído. Esto es, el cerebro está aislado del sonido igual como lo está de la luz: no lo alcanza ningún sonido. Por consiguiente, no importa qué ruidoso pueda ser el exterior, el interior del cerebro está en completo silencio, y sin embargo es capaz de percibir los sonidos más delicados. En su cerebro, que está aislado del sonido, usted escucha las sinfonías que ejecuta una orquesta, y oye todos los sonidos en un lugar concurrido. Y así y todo, si el nivel de sonido en su cerebro fuera medido con

instrumental de precisión en ese mismo momento, se vería que prevalece allí un completo silencio.

Como en el caso de las imágenes, se han invertido décadas de esfuerzo tratando de generar y reproducir sonido que sea fiel al original. Resultado de esos esfuerzos son los grabadores, los sistemas de alta fidelidad y de sonido envolvente. Pero a pesar de toda esta tecnología y de los miles de ingenieros y expertos que han trabajado en el intento, no se ha podido obtener todavía un sonido con la misma claridad y definición que el percibido por el oído. Pensemos en el mejor sistema de alta fidelidad producido por la mayor compañía de la industria de la música; incluso en este aparato, cuando se graba sonido, algo se pierde; cuando se enciende el reproductor de alta fidelidad se escucha un siseo antes de que empiece la música. No obstante, los sonidos percibidos por la tecnología del cuerpo humano son extremadamente definidos y claros. El oído humano jamás percibe un sonido introduciéndole un siseo o ruido por descargas en la atmósfera; lo percibe exactamente como es, definida y claramente. Y así ha sido desde que el hombre fue creado.

Hasta ahora, ningún aparato producido por el hombre que reproduzca imágenes o grabe sonidos ha logrado ser tan sensible para captar datos sensoriales como el ojo y el oído humanos.

Por otro lado, y en lo que concierne a la vista y el oído, hay todavía una cuestión subyacente mucho más importante.

¿A QUIÉN PERTENECE LA CONCIENCIA QUE VE Y ESCUCHA DENTRO DEL CEREBRO?

¿Quién es el que observa un mundo seductor en su cerebro, escucha sinfonías y el gorjeo de los pájaros, y huele las rosas?

Los estímulos que provienen de los ojos, oídos y nariz de un ser humano viajan al cerebro en forma de impulsos nerviosos electro-químicos. En los textos de biología, fisiología y bioquímica se pueden encontrar muchos detalles sobre la manera en que estas imágenes (sonidos, olores) se forman en el cerebro. Y sin embargo uno jamás se cruza con el hecho más importante en este tema: ¿quién es el que percibe estos impulsos nerviosos electro-químicos como imágenes, sonidos, olores y estímulos sensorios en el cerebro? Hay una conciencia en el cerebro que percibe todo esto independientemente del ojo, el oído o la nariz. ¿A quién pertenece esta conciencia? No hay duda que esta conciencia no pertenece a la masa de nervios, neuronas y células de soporte que constituyen el cerebro. Por esto es que los darwinistas materialistas, que creen que todo está contenido en la materia, no pueden dar una respuesta a estas cuestiones.

Esta conciencia es el espíritu creado por Dios. El espíritu no necesita ni del ojo para ver las imágenes ni del oído para escuchar los sonidos. Más aún: no necesita del cerebro para pensar.

Cualquiera que tome conciencia de este hecho científico explícito debería reflexionar sobre Dios Altísimo, debería temerle y buscar refugio en El, pues El es Quien comprime todo

el universo en un lugar oscurísimo de unos pocos centímetros cúbicos, representándolo allí de forma tridimensional, colorida y luminosa.

UNA FE MATERIALISTA

La información que hemos presentado hasta aquí nos muestra que la teoría de la evolución es una tesis evidentemente en contradicción con los hallazgos científicos. Las hipótesis de la teoría sobre el origen de la vida son inconsistentes con la ciencia; los mecanismos evolutivos que propone no tienen poder para provocar la evolución, y los fósiles demuestran que las formas intermedias requeridas por la teoría jamás existieron. Por ende, la consecuencia obvia es que la teoría de la evolución debe ser desechada por anticientífica. Así es como se ha procedido con muchas ideas, como por ejemplo con el modelo de un universo centrado en la tierra (geocéntrico), que fueron eliminadas de la agenda científica a lo largo de la historia.

Pero sin embargo la teoría de la evolución presiona para mantenerse en la agenda científica. Algunas personas incluso tratan de presentar a las críticas dirigidas contra la teoría como un “ataque contra la ciencia”. ¿Por qué?

La razón de esto es que la teoría de la evolución es una creencia dogmática indispensable para algunos círculos. Estos círculos profesan una devoción ciega a la filosofía materialista y han adoptado el darwinismo porque es la única explicación materialista que puede ofrecerse para el funcionamiento de la naturaleza.

Es interesante constatar que ellos también confiesan esto de tanto en tanto. Un famoso genetista y declarado evolucionista de la Universidad de Harvard, Richard C. Lewontin, confiesa que él es “primero y ante todo un materialista y luego un científico”:

“No es que los métodos e instituciones de la ciencia nos obliguen de alguna manera a aceptar una explicación material para los fenómenos naturales, sino que, por el contrario, estamos forzados por nuestra adhesión ‘a priori’ a las causas materiales, a crear instrumentos de investigación y un conjunto de conceptos que produzcan explicaciones materiales, no importa cuán anti-intuitivas y desconcertantes puedan resultar para los no iniciados. Más aún, el materialismo es absoluto, y por ende no podemos permitir un Pie Divino en la puerta” (62).

Existen afirmaciones explícitas de que el darwinismo es un dogma que se mantiene vivo por su adhesión a la filosofía materialista. Este dogma sostiene que sólo la materia existe, y en consecuencia argumenta que la materia inanimada e inconsciente creó la vida. Insiste en que los millones de diferentes especies de seres vivientes —pájaros, peces, jirafas, tigres, insectos, árboles, flores, ballenas, seres humanos— han surgido como resultado de interacciones entre la materia inanimada, como puede ser la lluvia que cae, la luz de un relámpago, etc. Este es un precepto que contraría tanto a la razón como a la ciencia. Aún así los darwinistas continúan defendiéndolo precisamente para “no permitir un Pie Divino en la puerta”.

Cualquiera que reflexione sobre el origen de los seres vivientes sin prejuicios materialistas arribará a una verdad evidente: todos los seres vivos son obra de un Creador, Todopoderoso, Sabio y Conocedor de todo. Este Creador es Dios, que creó todo el universo de

la nada diseñándolo en la forma más perfecta, y conformó análogamente a todos los seres vivientes.

**“Ellos dijeron: ‘¡Glorificado seas!
No tenemos conocimiento salvo lo que Tú nos has enseñado.
Tú eres el Omnisciente, el Sabio”
(Corán 2:32).**

NOTAS

1. Sidney Fox, Klaus Dose, *Molecular Evolution and The Origin of Life*, W.H. Freeman and Company, San Francisco, 1972, p. 4.
2. Alexander I. Oparin, *Origin of Life*, Dover Publications, New York, 1936, 1953 (reprint), p. 196.
3. "New Evidence on Evolution of Early Atmosphere and Life", *Bulletin of the American Meteorological Society*, vol 63, November 1982, p. 1328-1330.
4. Stanley Miller, *Molecular Evolution of Life: Current Status of the Prebiotic Synthesis of Small Molecules*, 1986, p. 7.
5. Jeffrey Bada, *Earth*, February 1998, p. 40
6. Leslie E. Orgel, "The Origin of Life on Earth", *Scientific American*, vol. 271, October 1994, p. 78.
7. Charles Darwin, *The Origin of Species by Means of Natural Selection*, The Modern Library, New York, p. 127.
8. Charles Darwin, *The Origin of Species: A Facsimile of the First Edition*, Harvard University Press, 1964, p. 184.
9. B. G. Ranganathan, *Origins?*, Pennsylvania: The Banner Of Truth Trust, 1988, p. 7.
10. Charles Darwin, *The Origin of Species: A Facsimile of the First Edition*, Harvard University Press, 1964, p. 179.
11. Derek A. Ager, "The Nature of the Fossil Record", *Proceedings of the British Geological Association*, vol 87, 1976, p. 133.
12. Douglas J. Futuyma, *Science on Trial*, Pantheon Books, New York, 1983. p. 197.
13. Solly Zuckerman, *Beyond The Ivory Tower*, Toplinger Publications, New York, 1970, pp. 75-94; Charles E. Oxnard, "The Place of Australopithecines in Human Evolution: Grounds for Doubt", *Nature*, vol 258, p. 389.
14. "Could science be brought to an end by scientists' belief that they have final answers or by society's reluctance to pay the bills?" *Scientific American*, December 1992, p. 20.
15. Alan Walker, *Science*, vol. 207, 7 March 1980, p. 1103; A. J. Kelso, *Physical Anthropology*, 1st ed., J. B. Lipincott Co., New York, 1970, p. 221; M. D. Leakey, *Olduvai Gorge*, vol. 3, Cambridge University Press, Cambridge, 1971, p. 272.
16. Jeffrey Kluger, "Not So Extinct After All: The Primitive Homo Erectus May Have Survived Long Enough To Coexist With Modern Humans," *Time*, 23 December 1996.
17. S. J. Gould, *Natural History*, vol. 85, 1976, p. 30.
18. Solly Zuckerman, *Beyond The Ivory Tower*, p. 19.
19. Richard Lewontin, "The Demon-Haunted World," *The New York Review of Books*, January 9, 1997, p. 28.

Principios eticos basicos del ejercicio del revisor fiscal. No description. by. Download DirectPRINCIPIOS BÁSICOS DEL ISLAM. Spanish. Español.pdf could be available for direct download. Sponsored Link. btdb.eu PRINCIPIOS BÁSICOS DEL ISLAM. Spanish. Español.pdf misc. 12 hours. Using BitTorrent is legal, downloading copyrighted material isnâ€™™.